

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

Facultad de Ciencia Política y Relaciones  
Internacionales



Licenciatura en Relaciones Internacionales

TESINA DE GRADO

# La política exterior de **Cambiamos** hacia **Sudamérica:**

la crisis en Venezuela, el impeachment  
a Rousseff y el retiro de la UNASUR.

Autora: Aiub Robledo, Mariana Inés

Legajo: A-1750/7

Directora: Dra. Lorenzini, María Elena

Rosario

MAYO DE 2019

# Abstract

En el presente trabajo se busca analizar cuáles han sido las características principales de la política exterior argentina hacia Sudamérica, a partir de la asunción de Cambiemos al gobierno nacional: desde diciembre de 2015 hasta mayo de 2018.

Es posible afirmar que han existido modificaciones en el accionar internacional del país, en un contexto caracterizado por la emergencia de una nueva derecha en la región. Específicamente, la nueva administración argentina sostuvo que busca construir a sus relaciones exteriores como políticas de Estado desideologizadas y pragmáticas.

Entonces, sostenemos que es viable observar los cambios en la política exterior argentina hacia Sudamérica durante el período analizado, a partir de su participación en los acontecimientos políticos de mayor relevancia en la región: la crisis multidimensional venezolana, el *impeachment* a Rousseff en Brasil y la decisión argentina de suspender momentáneamente su participación en las distintas instancias de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Palabras clave: Política Exterior Argentina - Cambiemos - Sudamérica.

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	2
<b>Introducción</b> .....	3
<b>I</b> Los objetivos de la política exterior argentina hacia Sudamérica .....	9
1. La política exterior argentina hacia Sudamérica durante las administraciones del FPV (2003-2015) .....	10
2. La política exterior argentina hacia Sudamérica durante los primeros años de Cambiemos (2015-2018) .....	22
<b>II</b> El gobierno argentino ante la crisis en Venezuela .....	35
1. La relación bilateral durante las administraciones del FPV (2003-2015) ..	36
2. La relación bilateral durante los primeros años de Cambiemos (2015-2018) .....	43
<b>III</b> La posición argentina frente al impeachment a Dilma Rousseff en Brasil .....	54
1. La política exterior argentina hacia Brasil durante los gobiernos del FPV (2003-2015) .....	55
2. La relación bilateral durante los primeros años de Cambiemos: su postura frente al impeachment a Rousseff .....	59
<b>IV</b> La decisión argentina de suspender su participación en la UNASUR .....	63
1. La postura argentina durante las administraciones del FPV (2003-2015) .....	64
2. La posición argentina durante los primeros años de Cambiemos (2015-2018) .....	71
<b>Conclusiones</b> .....	75
1. El gobierno argentino ante la crisis en Venezuela .....	78
2. La posición argentina frente al impeachment a Dilma Rousseff en Brasil .....	79
3. La decisión argentina de suspender su participación en la UNASUR .....	81
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	84

# Agradecimientos

Porque en el recorrido se vuelven indispensables un oído, un abrazo, la compañía y el apoyo. Estando cerca o lejos. Muchas gracias:

A mi mamá, que en la distancia me acompañó en cada parcial, en cada final. Siempre pendiente, dispuesta a ser un oído y a darme la tranquilidad que muchas veces me faltó.

A mi papá, por creer siempre en mi capacidad, apoyarme y confiar en mí. Por aprender a la par mío.

A los dos, que siempre apostaron por mí y mis decisiones. Por priorizar mi felicidad y bienestar, sin exigencias ni cuestionamientos. Gracias por bancarme habiéndome ido lejos y volviendo poco.

A mi hermano, uno de mis más grandes amigos. Por equilibrarme en los momentos en los que necesité otra voz.

A mis amigas.

A las de acá, que en estos años se convirtieron en mi familia por elección.

A las de allá, porque una amistad que se sostiene a la distancia se ganó todos los premios.

A los de la facultad, que compartieron el recorrido conmigo e hicieron de él su mejor versión. Gracias.

A mi directora, Male. Gracias por el apoyo desde el primer momento. La dedicación y el detalle en cada entrega. Gracias por orientarme, con gran predisposición. Y enseñarme en el proceso.

¡Gracias!

# Introducción

Desde inicios del siglo XXI, Sudamérica se vio inmersa en una serie de cambios político-ideológicos que fueron involucrando a gran parte de los países de la región. Desde los primeros años del presente siglo, la misma ha sido testigo de lo que la literatura académica rápidamente denominó “giro a la izquierda”. Dicha conceptualización se utilizó para referirse a los gobiernos, que desde comienzos del siglo, formaron parte de experiencias políticas progresistas en la región. Si bien la idea de “giro a la izquierda” abarca una diversidad de experiencias político-gubernamentales y corrientes ideológicas, es posible encontrar ciertos elementos en común. Por un lado, la crítica a los postulados del Consenso de Washington aplicados en los años 90’s y a las reformas pro mercado. Y por el otro, la recuperación de las capacidades estatales de intervención en áreas económicas, sociales y políticas, con un especial énfasis en la regulación estatal de los mercados, dentro del esquema capitalista dominante (Moreira, Raus y Leyton, 2008). El inicio del giro a la izquierda, también denominado “marea rosa”, puede ubicarse en 1998 con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela, seguida de la asunción de Lula Da Silva en Brasil y de Néstor Kirchner en Argentina, en 2003, a quienes se le sumó en 2006 Evo Morales en Bolivia y en 2007 Rafael Correa en Ecuador. Las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se inscriben en este marco, llevando adelante una política exterior que priorizó la inserción en la región y la diversificación de las relaciones exteriores (De la Balze, 2009; Ruvalcaba, 2015).

Posteriormente, con la llegada de la alianza Cambiemos a la presidencia, asistimos a una posible reorientación de la política exterior argentina. Estos cambios van de la mano de un aparente “giro a la derecha” en Sudamérica, que hace referencia a la emergencia de una nueva derecha que ha aceptado a la democracia como único sistema posible y que sostiene un discurso crítico de las experiencias políticas de la década pasada, especialmente en

relación a la corrupción. Y que si bien defiende un modelo económico pro-mercado, con una menor intervención estatal, son escasas las referencias explícitas a las políticas de apertura comercial, privatización y desregulación que constituían el núcleo del Consenso de Washington. Además, esta nueva derecha apunta a mantener los programas sociales desarrollados por los gobiernos anteriores, lo que la distingue de la derecha clásica (Natanson, 2014). Esta incipiente etapa política en la región se inicia con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia argentina, seguida del triunfo de la oposición venezolana en las elecciones legislativas del año 2015 y por el *impeachment* a Dilma Rousseff en Brasil en 2016 y la consiguiente asunción de Michel Temer. A esto se le suma el triunfo del “no” en el referéndum constitucional boliviano en el mismo año y la decisión en abril de 2018 de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú de suspender momentáneamente su participación en las distintas instancias de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

A partir de esto, en el presente trabajo nos preguntamos cuáles son las principales características de la política exterior argentina hacia Sudamérica, desde la asunción de Mauricio Macri en diciembre de 2015, hasta mayo de 2018. Específicamente, analizaremos la participación de nuestro país en los acontecimientos más relevantes del contexto sudamericano durante el período mencionado: la crisis política en Brasil del año 2016, la crisis multidimensional venezolana y la decisión de Argentina, junto a cinco países más en abril de 2018, de suspender momentáneamente su participación en las distintas instancias de la UNASUR.

Por lo tanto, de la situación problemática planteada se derivan una serie de interrogantes específicos: ¿cuáles fueron los objetivos de política exterior argentina hacia la región en su dimensión político-diplomática?, ¿cuál ha sido el posicionamiento que el gobierno argentino adoptó frente a la situación de crisis en Venezuela (2015-2018)?, ¿cuál ha sido la postura que tomó el gobierno argentino frente al *impeachment* a Dilma Rousseff

en Brasil (2016)? y ¿qué acciones ha llevado a cabo la diplomacia argentina frente a la UNASUR (2015-2018)?.

Como respuesta tentativa al problema general sostenemos que a partir de la presidencia de Mauricio Macri, la política exterior argentina hacia los países de la región sudamericana se ha caracterizado por el establecimiento de vínculos pragmáticos y desideologizados, de acuerdo con el modo en que lo expresó su primera canciller Susana Malcorra. El actual Presidente escogió, como sus principales objetivos de política exterior, la reinserción internacional de la Argentina y el establecimiento de “relaciones inteligentes y pragmáticas con el mundo”. En este sentido, entendemos que se dio una reorientación en las relaciones exteriores respecto del gobierno anterior, alejándose del denominado “giro a la izquierda” y buscando adaptarse a las nuevas condiciones del contexto regional. De manera más específica, la desideologización y el pragmatismo pueden verse plasmados en el accionar del gobierno argentino frente a las tres situaciones mencionadas anteriormente.

A partir de esto, el objetivo general de la investigación gira en torno a analizar la política exterior argentina hacia Sudamérica, a partir de la asunción de Mauricio Macri como presidente el 10 de diciembre de 2015, hasta mayo de 2018. En relación a los objetivos específicos, nos interesa en primer lugar, identificar los objetivos de la política exterior argentina en el ámbito político-diplomático en general y hacia la región sudamericana en particular. Luego, caracterizar la postura del gobierno argentino frente la crisis multidimensional venezolana por un lado y describir el posicionamiento argentino frente al impeachment a Dilma Rousseff en Brasil, por el otro. Y finalmente, examinar los argumentos que desencadenaron la decisión de suspender temporalmente la participación argentina en la UNASUR.

A la hora de avanzar en el desarrollo de estos objetivos específicos, procederemos en primer lugar a describir brevemente cuáles han sido las características de la política exterior argentina durante el período del

llamado “giro a la izquierda” en la región, de modo que esto nos permita establecer un contrapunto con las decisiones de política exterior tomadas por Cambiemos y realizar una descripción más acabada de la misma en las tres situaciones mencionadas.

### **Marco teórico-conceptual**

El concepto de “política exterior” es central en el presente trabajo. Tomaremos la definición elaborada por Roberto Miranda, que entiende a la misma como un “instrumento estatal, orientado hacia el desarrollo del universo de las relaciones internacionales de un país.” (Miranda 2014, 48). Como instrumento estatal, la política exterior cuenta con diversos medios: diplomáticos, culturales, militares, entre otros. En este caso, nos concentraremos en los medios político-diplomáticos de la política exterior, como la construcción de asociaciones con otros actores, las negociaciones de diferencias y el impulso de iniciativas políticas, específicamente hacia la región sudamericana y en relación a los eventos mencionados.

Como se mencionó anteriormente, la administración de Cambiemos ha caracterizado a su política exterior como pragmática y desideologizada. Entendemos como una política exterior pragmática a aquella que cultiva vínculos con distintos actores en función de las oportunidades que le brinda el contexto, sabiendo aprovecharlas en pos de mejorar sus posibilidades de inserción en el plano internacional y orientada a satisfacer los intereses del país. Por otra parte, la desideologización de la política exterior anunciada por Cambiemos hace referencia más a una distinción respecto de la administración anterior que a una caracterización con un contenido propio. En términos prácticos, refiere a un alejamiento del denominado “Eje bolivariano” en Sudamérica (Venezuela, Bolivia, Ecuador) y a un paulatino acercamiento a los gobiernos de los países miembros del Grupo de Lima y de la Alianza del Pacífico.

La asunción de Mauricio Macri como presidente de Argentina en diciembre de 2015 se enmarca en un contexto de cambios políticos en la



región sudamericana. El denominado “giro a la derecha” es entendido en contraposición a la ola de gobiernos progresistas que tuvieron lugar durante la primera década y media del siglo XXI y se caracteriza por varios sucesos que comienzan a debilitar a los gobiernos posneoliberales: el triunfo de la oposición venezolana en la Asamblea Nacional, la derrota de Evo Morales en el referéndum sobre la reelección presidencial indefinida, el proceso de impeachment en Brasil a Rousseff y la posterior asunción de Temer como presidente, a lo que se suma la decisión de seis países sudamericanos de suspender su participación en la UNASUR en abril de 2018.

### **Abordaje metodológico**

La perspectiva metodológica a utilizar en el presente trabajo es de tipo cualitativa ya que se busca comprender, mediante la observación de las acciones concretas de política exterior argentina, el desempeño del país hacia la región sudamericana en su dimensión político-diplomática. La mencionada perspectiva es adecuada ya que se busca, a través del análisis del desempeño internacional argentino, caracterizar las principales acciones llevadas adelante por el país hacia la región.

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en esta tesina así como también las características de las fuentes de información a utilizar, la técnica a utilizar será el análisis de datos y documentos, tanto de fuentes secundarias como primarias. Respecto de las primarias, se analizarán documentos oficiales de la Cancillería argentina –y en ocasiones de las Cancillerías de los países de la región-, como también informes de los distintos organismos regionales y discursos oficiales de política exterior. En relación a las fuentes secundarias, se recurrirá a la recopilación de documentos tanto académicos como periodísticos, en los cuales analizará la información en función de los objetivos que articulan esta tesina.

En relación a la estructura del presente trabajo, el mismo constará de 5 capítulos. En el primero se identificarán los objetivos de la política exterior argentina en el ámbito político-diplomático en general y hacia la región

sudamericana en particular. En el segundo, procederemos a caracterizar la postura del gobierno argentino frente la crisis multidimensional venezolana. En el tercero , se describirá el posicionamiento argentino frente al *impeachment* a Dilma Rousseff en Brasil y en el cuarto se examinarán los argumentos que desencadenaron la decisión de suspender temporalmente la participación argentina en UNASUR. Finalmente, el último capítulo estará dedicado a las conclusiones generales de la investigación.

## Los objetivos de la política exterior argentina hacia Sudamérica

Este capítulo tiene el propósito de dar cuenta de las características de la política exterior argentina y de sus objetivos hacia Sudamérica, en el ámbito político diplomático, a partir del análisis discursivo y del accionar gubernamental durante los primeros años del gobierno de Mauricio Macri (2015-2018).

Con el fin de elaborar dicha caracterización, primero procederemos a describir a grandes rasgos el desenvolvimiento de la política exterior argentina durante los años de las administraciones del Frente Para la Victoria (FPV) (2003-2015), de modo que ésto nos permita realizar un contrapunto con las características del gobierno de Cambiemos, desarrolladas posteriormente. Para poder avanzar en la descripción de la política exterior argentina durante cada período, en primer lugar se exponen brevemente los rasgos más relevantes del contexto internacional para la región. Seguidamente, se caracteriza el contexto sudamericano en su dimensión político-diplomática, para poder finalmente avanzar en la descripción específica de la política exterior argentina en ambos momentos.

Este desarrollo nos permite contribuir directamente al objetivo general de la investigación, en tanto el mismo radica en caracterizar la política exterior argentina hacia Sudamérica a partir de la asunción de Mauricio Macri. Además, brinda un marco general en el cual se inserta el accionar argentino frente a tres situaciones que nos interesa analizar de manera más detallada en los subsiguientes capítulos: la crisis política en Brasil del año 2016, la crisis multidimensional venezolana (2015-2018) y la decisión de Argentina, junto a cinco países más en abril de 2018, de suspender momentáneamente su participación de las distintas instancias de la UNASUR.

# 1. La política exterior argentina hacia Sudamérica durante las administraciones del (2003-2015)

## 1.1. El contexto internacional

Para lograr caracterizar el contexto sudamericano de comienzos del siglo XXI es necesario mencionar ciertos elementos a nivel sistémico que influyeron en la configuración política de la región. Por un lado, los Estados sudamericanos se vieron favorecidos por el alza del precio de los commodities exportados por ellos (alimentos, minerales, petróleo) lo que generó un aumento de las capacidades económicas de los países en cuestión. A este factor se le sumó la gran demanda china de materias primas que le permitió a la región diversificar parcialmente los destinos de sus exportaciones. En este sentido, el gobierno de Hu Jintao suscribió Tratados de Libre Comercio con Chile (2006) y Perú (2011) (Bolinaga y Slipak, 2015). Como lo sostienen Rubiolo y Baroni (2012), el interés de China giró en torno a los recursos naturales necesarios para sostener su modelo de desarrollo, convirtiéndose en el principal socio comercial de Brasil, Chile y Argentina.

Con la llegada de la segunda década del siglo XXI, la desaceleración de los precios de los commodities más importantes para la región (petróleo, cobre y soja) afectó negativamente los ingresos que estos países percibían por la exportación de los mismos. Esto redundó en la reducción de sus capacidades económicas, lo que colaboró en la aparición de distintas dificultades tanto económicas como políticas al interior de los países sudamericanos (Curcio y Vilker, 2014).

Otro elemento importante del contexto internacional ha sido el papel que jugó Estados Unidos en la región, luego del año 2001. A partir del 11-S, el mencionado país modificó su política hacia Sudamérica, avanzando en la securitización de su agenda y concentrándose especialmente en su accionar en Medio Oriente. Como afirma Busso (2016a: 205), "sólo dos escenarios

[sudamericanos] tenían un perfil problemático: en primer lugar Colombia, cuya lucha contra las FARC y los grupos narcotraficantes se implementaría, a partir de entonces, desde la perspectiva de una batalla contra el narco-terrorismo y en segundo lugar, la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay donde, de acuerdo a ciertas fuentes estadounidenses, la comunidad árabe islámica de la zona estaría aportando fondos a grupos terroristas de Oriente Medio". Esto, sumado al rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) por parte de los países sudamericanos en el marco de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en 2005, generó un repliegue del interés y del protagonismo de Estados Unidos en la región, lo cual influyó en un aumento relativo del margen de maniobra para estos gobiernos (Botto, 2016).

A partir de que en 2009 Barack Obama asumió la Presidencia norteamericana, se generó un clima de ciertas expectativas en torno a una reorientación de las relaciones de Estados Unidos con la región (Pignatta, 2009). En este sentido Obama, en el documento de campaña sobre su política hacia América Latina y el Caribe, menciona su intención de reconstruir los lazos diplomáticos con la región, indicando como eje principal el restablecimiento del liderazgo norteamericano en América Latina y haciendo una mención especial a las relaciones con Cuba, Haití y México (Obama, 2008). Si bien en lo enunciativo no se realiza una distinción respecto de las políticas hacia la región sudamericana, sí se establecen ciertos lineamientos a seguir en cuanto a las relaciones bilaterales con Brasil (Obama, 2008) y en este sentido, Russell (2010) afirma que desde Estados Unidos se priorizó el vínculo con este país como interlocutor regional.

Además, Estados Unidos durante la administración demócrata desarrolló una nueva estrategia para hacer frente al estancamiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La misma consistió en el despliegue de los denominados Acuerdos Megarregionales, que buscaron principalmente avanzar en la liberalización comercial por fuera del marco de la OMC,

abarcando una amplia cantidad de países e incluyendo una gran diversidad de bienes y servicios. El *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP) y el *Trans Pacific Partnership* (TPP) son ejemplos de este tipo de negociaciones. Este último tiene la particularidad de abarcar a un número importante de países del Asia-Pacífico, en una posible estrategia de aislar a China de las regulaciones del comercio internacional (Zelicovich, 2016). En relación a Sudamérica, la mencionada estrategia influyó en la inserción internacional de los países de la Alianza del Pacífico conformada en 2011, que al tener como principal objetivo la proyección de estos países en la región Asia-Pacífico, se vincula directamente con el TPP (Merino, 2017).

## 1.2. El contexto sudamericano

En relación a las características propias de la región durante la primera década del siglo XXI, en Sudamérica se produjo el ascenso de una serie de gobiernos de corte progresista que formarían parte de lo que la literatura académica denominó “marea rosa” o “giro a la izquierda” (Arditi, 2009; Hernández, 2013; Kitzberger, 2010; Retamozo, 2011; Stoessel, 2014). Esta nueva etapa política comenzó en 1998 con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela, seguida de la asunción de Lula Da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina en 2003, a quienes se le sumó en 2006 Evo Morales en Bolivia y en 2007 Rafael Correa en Ecuador. Si bien la idea de “giro a la izquierda” abarca una diversidad de experiencias político-gubernamentales y corrientes ideológicas, es posible encontrar ciertos elementos en común. Por un lado, la crítica a los postulados del Consenso de Washington aplicados en los años 90's y a las reformas pro mercado. Y por el otro, la recuperación de las capacidades estatales de intervención en áreas económicas, sociales y políticas del país, con un especial énfasis en la regulación estatal de los mercados, dentro del esquema capitalista dominante. En este sentido, los ingresos provenientes de las exportaciones debido al alza de los precios

de los commodities, en relación directa con los modelos de desarrollo contruidos por estos gobiernos, les permitió aplicar en su interior políticas redistributivas y de inclusión social (Moreira, Raus y Leyton, 2008).

No obstante las similitudes existentes entre estos gobiernos, Moreira, Raus y Gómez Leyton (2008) distinguen dos modelos, cada uno con sus propias características: por un lado, los gobiernos de Brasil, Chile y Uruguay; y por el otro los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, colocando a Argentina como un caso intermedio. El primer grupo correspondería a aquellas administraciones que representan la imagen de una izquierda racional y gradualista, mientras que el segundo haría referencia a una tendencia más populista y rupturista. Por lo tanto, los autores sostienen que los gobiernos de Brasil, Chile y Uruguay tuvieron un mayor cuidado en no violentar las instituciones y las reglas de juego electorales y colocaron al ciudadano como su principal interlocutor, desplegándose sobre un sistema de partidos concentrado e institucionalizado. En términos generales, los países del primer grupo se inclinaron a “ser más electoralistas y defensores del sistema de partidos establecidos en la construcción de la representación política, [evidenciando] una tendencia a participar en un escenario político más institucionalizado en términos de partidos, y por ende, necesariamente más condicionados a la búsqueda de consenso para tomar decisiones políticas significativas” (Moreira, Raus y Gómez Leyton, 2008:17-18). Por otra parte, los nuevos gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia realizaron su interpelación central al concepto tradicional de pueblo, encarnado en los sectores que más sufrieron las consecuencias de las reformas neoliberales, y además, se erigieron sobre un escenario político partidario fragmentado e inestable, sosteniéndose parcialmente sobre la movilización callejera y la idea de superar el sistema de partidos (Moreira, Raus y Gómez Leyton, 2008).

En este contexto, de cierta sintonía política entre los nuevos gobiernos, adquiere importancia la gran iniciativa política y capacidad de liderazgo de algunos presidentes sudamericanos como Da Silva y Chávez, que tuvieron la

habilidad de generar lazos al interior de la región y dar a luz a los denominados regionalismos “pos liberales”. Éstos pertenecen a la tercera oleada de procesos de integración regional de Latinoamérica y se caracterizan por darle una menor importancia a los aspectos comerciales en comparación con los regionalismos de los años 90’s. Sanahuja (2009:44) ha definido al regionalismo posliberal -término primero acuñado por Da Motta Veiga y Ríos (2007)- como una “nueva modalidad de regionalismo [que] se caracteriza por un marcado predominio de la agenda política y de seguridad y por visiones del desarrollo críticas con el ‘consenso de Washington’, que han dado más importancia al papel de un Estado ‘neodesarrollista’, a la agenda social de la lucha contra la pobreza, la desigualdad y las asimetrías, a la adopción de políticas activas en el campo de la energía y la infraestructura, y a la cooperación ‘Sur-Sur’”. La UNASUR y la Alianza Bolivariana de los pueblos de nuestra América (ALBA) son ejemplos de este nuevo tipo de regionalismo en Sudamérica y además representan las estrategias de liderazgo regional y proyección internacional de Brasil y de Venezuela, respectivamente. Dentro de este grupo es posible ubicar también al MERCOSUR a partir del Consenso de Buenos Aires (2003), en donde se decide revisar el modelo de regionalismo que había predominado durante la década de 1990 mediante la inclusión de objetivos sociales y productivos (Briceño Ruiz, 2013).

A partir de la segunda década del siglo XXI y siguiendo lo propuesto por Busso (2016b), los balances acerca de las relaciones internacionales sudamericanas arrojaron resultados negativos en relación a la proyección internacional de la región, como también respecto del estado de la integración regional y de las relaciones bilaterales. Esta visión hace referencia, entonces, al debilitamiento de los gobiernos del “giro a la izquierda”, cuyas causas en parte pueden encontrarse en “el lanzamiento de la Alianza del Pacífico; la pérdida (Kirchner y Chávez) y el corrimiento en la escena política (Lula) de liderazgos que fueron centrales para el planteo de una alternativa política distinta al paradigma neoliberal; [...] la disminución de los precios de



los commodities y las mudanzas internacionales propias del “orden” de posguerra fría que no termina de tomar forma” (Busso, 2016b:126). Esto influyó en la configuración de distintas dificultades tanto económicas como políticas en los panoramas nacionales de varios Estados sudamericanos, con especial mención a Venezuela, en donde hacia el año 2013 la situación económica dio inicio a una de las crisis más importantes de la región.

En lo que refiere al ámbito del regionalismo, en 2011 Colombia, Perú, Chile y México decidieron conformar la Alianza del Pacífico (AP), una iniciativa de integración regional abierta al libre comercio, que serviría como plataforma de proyección internacional para los países miembros, con énfasis en la región Asia-Pacífico (Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, 2011) y con una clara vinculación con el Acuerdo Transpacífico, impulsado por la administración de Obama. Desde la perspectiva de Serbín (2014), el surgimiento de la Alianza supuso un desafío para el proyecto de Brasil de consolidar la integración regional en torno a la UNASUR. Además, los mencionados balances negativos sobre las relaciones sudamericanas redundaron en una notable desaceleración de la UNASUR (Comini y Frenkel, 2014). Entre los diversos factores que influyeron en la merma de la actividad del bloque se encuentran la baja institucionalidad que caracterizó al proceso, las dificultades para implementar una identidad común en materia de defensa, como también las complicaciones a la hora de avanzar en la complementación de políticas macroeconómicas y de grandes proyectos de infraestructura que necesitan altos niveles de inversión (Comini y Frenkel, 2014). Por lo tanto, en este período la UNASUR comenzó con serias dificultades en la materialización de acciones concretas de integración.

### 1.3. La política exterior argentina hacia Sudamérica (2003-2015)

#### 1.3.1 La política sudamericana de Néstor Kirchner

En Argentina, la llegada del Frente Para la Victoria de la mano de Néstor Kirchner en 2003 se inserta en un contexto sudamericano caracterizado por el ascenso de gobiernos de corte progresista. Respecto de la región, la prioridad en materia de política exterior planteada por Kirchner en su primer discurso ante la Asamblea Legislativa (2003) giró en torno a la “construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social” sumada al sostenimiento del reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas en segundo lugar. Por último realizó una especial mención a la integración latinoamericana y al MERCOSUR específicamente como parte de un “verdadero proyecto político regional”, promoviendo su profundización hacia una alianza estratégica con los miembros del bloque y su ampliación en relación a los países latinoamericanos. Aquí es posible observar que el acento en términos discursivos estuvo colocado en Latinoamérica y no en el área sudamericana. No obstante, la alusión al MERCOSUR como prioridad de política exterior es un indicio de la relevancia que en términos fácticos tuvo la región durante este período. En este sentido, a lo largo de las administraciones del FPV, la orientación de la política exterior argentina va a dirigirse progresivamente hacia la priorización de Sudamérica en pos de lograr una mayor presencia internacional, elemento que según afirma Miranda (2015a) caracterizó a las administraciones kirchneristas. Siguiendo una línea similar, Alejandro Simonoff (2009:77) afirma que en lo que refiere a los gobiernos del FPV, la política regional “estuvo delimitada al plano sudamericano más que al latinoamericano” con dos puntos de especial relevancia: las relaciones bilaterales con Brasil, entendidas como una sociedad estratégica, y la integración regional.

## Brasil

Teniendo en cuenta que ahondaremos más adelante sobre la relación bilateral con este país, nos parece acertado sostener que durante el período en cuestión “Argentina, por un lado se encolumnó detrás del diseño estratégico del proyecto sudamericano de Brasil, y por el otro subordinó su economía a la de su vecino para no sólo escalar en el crecimiento, sino también para aumentar la capacidad exportadora de manufactura industrial” (Miranda, 2015a:70). Cabe destacar, además, la notable sintonía ideológico-política entre Lula da Silva y Néstor Kirchner que propició, en parte, la reactivación del MERCOSUR a partir del Consenso de Buenos Aires (2003) y el apoyo argentino a la conformación de la UNASUR, a partir de 2008.

## MERCOSUR

En cuanto al ámbito de la integración regional, el MERCOSUR fue uno de los ejes de política exterior propuestos por el kirchnerismo, entendiéndolo como un verdadero proyecto político regional. Tanto la firma del Consenso de Buenos Aires (2003), como la del Acta de Copacabana en 2004, refuerzan el desarrollo del MERCOSUR y además dan cuenta de la importancia estratégica de la asociación entre Brasil y Argentina en el marco del proceso de integración regional. A partir de estos dos encuentros, los miembros parte del bloque decidieron apostar al impulso de una dimensión social y productiva, que en palabras de Briceño Ruiz (2013:21), es entendida “no solo como una respuesta a los desequilibrios nacionales y regionales causados por la apertura comercial, sino más bien entendida como una estrategia regional para resolver la histórica deuda social de muchas sociedades latinoamericanas”. Dos muestras de la convergencia política del bloque fueron la creación del Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) en 2005 y del Parlamento del MERCOSUR en 2006 (Cepik y Pergher, 2012). Si bien es cierto que estas iniciativas son indicios de un fortalecimiento del bloque, también lo es que siguieron presentes las

problemáticas en torno a las asimetrías entre los socios: por una parte entre Brasil y Argentina, y por la otra entre Paraguay y Uruguay (Simonoff, 2009). En este sentido, ciertos autores han afirmado que estos esfuerzos han sido parte meramente de la retórica de los Estados parte (Malamud, 2009), como también han sostenido que la revisión del proceso de integración sirvió a modo de fuga hacia adelante, escapando a las dificultades que presenta la dimensión comercial del MERCOSUR (Almeida, 2007).

### **Comunidad Sudamericana de Naciones**

También en el terreno de la integración y la concertación política sudamericana cobra relevancia la Comunidad Sudamericana de Naciones, posteriormente denominada UNASUR, entendiendo a la misma como parte de la estrategia de liderazgo regional y posicionamiento internacional brasileño (Arroyave, 2012). En este sentido, la desconfianza de parte de Néstor Kirchner frente a la posibilidad de hegemonía brasileña pudo verse en un primer momento al no asistir en 2004 a la Cumbre de Naciones Sudamericanas en Cuzco, en donde se estableció la Comunidad Sudamericana de Naciones (Cepik y Pergher, 2012). Esto evidenció también “las diferentes visiones que los dos países tenían respecto de la política regional y la integración, primando un enfoque sudamericano en el caso de Brasil y otro mercosureano en el caso de Argentina” (Creus, 2014: 69).

### **Venezuela**

Si bien los vínculos argentino-venezolanos serán analizados en detalle más adelante, es importante mencionar el estrechamiento de las relaciones bilaterales que se produjo con este país y su impacto en el ámbito del MERCOSUR. Por un lado, a partir de los gobiernos kirchneristas y chavistas se generó una notable aproximación entre ambos países, parcialmente debido a la cercanía interpersonal entre ambos líderes. En relación al MERCOSUR, Argentina fue el principal impulsor del ingreso de Venezuela como Estado-Parte del bloque regional y en este sentido, Miranda (2015: 71)

sostiene que “el gobierno argentino creyó que el lazo con Venezuela podía ser decisivo para que la política regional no quedara librada al liderazgo brasileño”. En consonancia con esto y siguiendo lo planteado en sus ejes de política exterior en relación a la ampliación del MERCOSUR incorporando nuevos miembros latinoamericanos, tanto Kirchner como Fernández posteriormente sostuvieron el apoyo a la incorporación de Venezuela al MERCOSUR.

### 1.3.2. La política sudamericana de Cristina Fernández

Según lo sostenido por Busso (2016b), Cristina Fernández continuó los lineamientos establecidos por Kirchner: inserción latinoamericana con especial referencia a Sudamérica, posturas multilaterales revisionistas y articulación de la gestión externa con las necesidades del desarrollo nacional y búsqueda de autonomía. Pese a que el rumbo general de la política exterior se mantuvo, desde 2011 Fernández “enfrentó una mayor cantidad de condicionantes internos e internacionales que complejizaron la proyección regional del país y constriñeron las opciones para abordar los problemas más relevantes de Argentina” (Busso, 2016: 165).

#### **Brasil**

En 2011 se produjo el traspaso presidencial en Brasil, de Da Silva a Rouseff, lo que parcialmente generó ciertas modificaciones al interior del vínculo bilateral. En términos generales, la relación entre ambos países ingresó en una etapa de menor intensidad relativa, a partir de una disminución notable de aquellos indicadores que durante la primera década del siglo XXI habían demostrado una mayor aproximación entre ambos países, tanto en materia comercial y de inversiones, como también respecto de la interacción presidencial (Actis, 2015).

## MERCOSUR

El bloque regional siguió siendo una prioridad en materia de política exterior argentina, pero de acuerdo a lo que afirma Zelicovich (2011), a partir del análisis discursivo de Cristina Fernández desaparecen las apelaciones al MERCOSUR como una herramienta para la ejecución del modelo de desarrollo nacional. En su lugar, aparece un mayor protagonismo de la UNASUR como ámbito preferencial de la actividad y presencia regional, lo cual va a ser confirmado por la actuación argentina frente a los conflictos intrarregionales del período.

## UNASUR

La reticencia argentina frente al proyecto brasileño se fue diluyendo hacia 2008, cuando Brasil decidió “relanzar sus objetivos sudamericanos y en el marco de la cumbre de Brasilia resolvió la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas. En esta oportunidad, Argentina acompañó la iniciativa, así como también la propuesta de crear un Consejo de Defensa Sudamericano” (Creus, 2014:69). Dos años más tarde, Néstor Kirchner fue elegido Secretario General de la UNASUR. Esto da cuenta por un lado, de una diferencia en la postura argentina respecto de la reticencia que la había caracterizado anteriormente y por el otro, de un mayor acercamiento entre los dos países. Esto último redundó en que Argentina haya quedado gradualmente enmarcada en el proyecto regional diseñado por Brasil, y además le permitió al gobierno de Da Silva poder hablar en nombre de la subregión frente a la comunidad internacional (Miranda, 2015b).

## Venezuela

La posible incorporación de Venezuela al MERCOSUR fue uno de los puntos centrales en la relación bilateral durante esta etapa. La misma generó discrepancias debido a las distintas concepciones sobre la integración regional entre Venezuela y el bloque regional, pero el mayor rechazo provino

del senado paraguayo, que se negaba a admitir la entrada venezolana al MERCOSUR (Cepik y Pergher, 2012). Dicha incorporación pudo concretarse luego de que en 2012, Paraguay fuera suspendido temporalmente del bloque invocando el Protocolo de Ushuaia, en donde se incorpora la cláusula democrática al MERCOSUR. Esto permitió, entonces, la aprobación del ingreso de Venezuela al MERCOSUR como miembro pleno.

### **Conflictos intrarregionales**

Durante los dos mandatos de Fernández se tornó manifiesta la centralidad otorgada a la región sudamericana en la política exterior argentina, especialmente en torno a la participación en el intento de resolución de conflictos intrarregionales. En primer lugar, Argentina participó durante las crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela de 2007-2008, pero el objetivo humanitario de la participación de nuestro país fue opacado por las reiteradas acusaciones acerca del respaldo argentino a las iniciativas de Hugo Chávez (Miranda, 2017). En 2009, ante el rechazo sudamericano al acuerdo entre Estados Unidos y Colombia para la instalación de cinco bases militares en territorio colombiano, Argentina convocó una reunión de UNASUR para tratar la cuestión y evitar el inicio de una crisis regional (La Nación, 2009). En 2010, luego del intento de golpe de estado en Ecuador a Rafael Correa, Argentina participó activamente de la Reunión Extraordinaria de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de UNASUR, que se desarrolló en la sede de la Cancillería argentina. En dicha reunión se condenó de manera conjunta el intento de golpe de estado y el secuestro de Correa, a la vez que se demandó el restablecimiento de la normalidad institucional (Kersffeld, 2013). Finalmente en 2012 y en el ámbito del MERCOSUR, Fernández apoyó la suspensión de Paraguay y la aplicación del Protocolo de Ushuaia, frente al cuestionado juicio político y posterior destitución de Fernando Lugo (Cepik y Pergher, 2012).

## 2. La política exterior argentina hacia Sudamérica durante los primeros años de Cambiemos (2015-2018)

### 2.1. El contexto internacional

Las características del contexto internacional relevantes para Sudamérica a partir del año 2015 comienzan a configurarse desde los años 2012-2013 cuando finaliza la “bonanza de los commodities” y los Estados sudamericanos perciben un descenso en sus ingresos por la exportación de materias primas. Esto evidencia la vulnerabilidad estructural de los países de la región en tanto poseen una alta dependencia de la exportación de estos productos, y además da cuenta de los límites de este modelo de inserción internacional (Sanahuja, 2018).

Por otra parte, la asunción de Donald Trump como Presidente de Estados Unidos en enero de 2017 es otro de los elementos a tener en cuenta del panorama internacional. Trump realiza un fuerte cuestionamiento a las normas comerciales en las que se sustenta la globalización, mediante una agresiva política de revisión al multilateralismo vigente (Sanahuja, 2018). La estrategia de política exterior del nuevo presidente, bajo el lema “America First” ha implicado un drástico cambio respecto de la administración demócrata. A los pocos meses de su asunción, decidió cumplir su promesa de campaña de retirarse del TPP, abandonando una de las columnas de la política exterior comercial de Barack Obama (Serbin, 2018).

Como desarrolla Serbin (2018:25), “el ascenso de fuerzas reticentes o de franco rechazo al libre comercio en Estados Unidos y en la UE, y el potenciamiento de corporaciones estatales [...] plantea riesgos de mayor proteccionismo y nacionalismo económico, en particular para los países de América Latina más abiertos a la globalización a través de acuerdos de libre comercio con los EE.UU. y la UE.”. Este nuevo contexto internacional presenta, entonces, ciertos riesgos para la inserción de la región sudamericana como



parte de Latinoamérica. En su intento de “volver al mundo”, los gobiernos de la denominada “nueva derecha” -que se caracterizarán en el siguiente apartado-, se enfrentan a una realidad internacional incierta, en donde además, China comienza a reorientar su modelo económico hacia su mercado interno disminuyendo la demanda de materias primas a la región [Serbin, 2018].

## 2.2. El contexto sudamericano

El debilitamiento de los gobiernos de corte progresista a partir de la segunda década del siglo XXI desembocó parcialmente en una serie de cambios a nivel regional que dieron inicio al ascenso de una “nueva derecha” en la región [Natanson, 2014; Barolín, 2017; Schapiro, 2018; Vommaro y Morresi, 2015; López Segrera, 2016]. Esta idea hace referencia a la emergencia de un sector de la derecha que ha aceptado a la democracia como único sistema posible y que sostiene un discurso crítico de las experiencias políticas de la década pasada, especialmente en relación a la corrupción. Y que si bien defiende un modelo económico pro-mercado, con una menor intervención estatal, son escasas las referencias explícitas a las políticas de apertura comercial, privatización y desregulación que constituían el núcleo del Consenso de Washington. Además, esta nueva derecha apunta a mantener los programas sociales desarrollados por los gobiernos anteriores, lo que la distingue de la derecha clásica [Natanson, 2014].

Esta incipiente etapa política en la región se inicia con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia argentina, seguida del triunfo de la oposición venezolana en las elecciones legislativas del año 2015 y por el impeachment a Dilma Rousseff en Brasil en 2016 y la consiguiente asunción de Michel Temer [Actis, 2018]. A esto se le suma el triunfo del “no” en el referéndum constitucional boliviano también en 2016, y la decisión en abril de 2018 de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú de suspender

momentáneamente su participación de las distintas instancias de la UNASUR (Niebieskikwiat, 2018; Portal Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, 2018).

En el ámbito de la integración regional, la mencionada conformación de la Alianza del Pacífico generó un arduo debate en torno a la integración regional en Sudamérica, y en especial respecto del impacto de la misma en relación al rol de la UNASUR en la región (Comini y Frenkel, 2014). Según Turzi (2014:79) “ese nuevo agrupamiento sería pragmático en lo político, abierto en lo comercial, liberal en lo financiero y más funcional a los intereses de Estados Unidos en lo geopolítico.”. Sumado a esto, los países han suprimido el visado para sus ciudadanos y han reducido y/o eliminado las tasas arancelarias en una parte significativa de su comercio; y también en el marco de la AP, han logrado crear el Mercado Integrado Latinoamericano (Pérez-Oviedo, Cajas-Guijarro y Vallejo, 2016).

Los distintos sucesos que dan inicio al ascenso de una “nueva derecha” en la región, ayudan a generar un clima poco favorable a la integración sudamericana como es concebida por el regionalismo pos liberal. Además, las crisis económicas que sufren los países de la región, como Argentina y Brasil, y más aún Venezuela, perjudican notablemente las posibilidades de profundización de los procesos de integración regionales (Furtado Batista, 2015). Las debilidades domésticas de países como Brasil y Venezuela, que a principios de siglo contaban con un gran liderazgo y capacidad de proyección internacional, hoy poseen políticas exteriores poco influyentes en el contexto mundial. Y eso se traduce, parcialmente, en el debilitamiento de los proyectos impulsados por ambos países en términos de integración regional, es decir, el ALBA y UNASUR. Respecto del MERCOSUR, Pérez-Oviedo, Cajas-Guijarro y Vallejo (2016) sostienen que el triunfo de Macri, junto con la destitución de Rousseff y la asunción de Temer, marcan el fin de un ciclo político al interior del proceso de integración. En este sentido, Comini y Frenkel (2016) sostienen que varios de los actuales gobiernos sudamericanos afirman

que la desaceleración tanto del MERCOSUR como de UNASUR constituyen “camisas de fuerza” para sus países, y además ven a la Alianza del Pacífico como “el lugar hacia el que hay que confluir”. Esto da cuenta, entonces, de una predilección a “priorizar los modelos de relacionamiento flexible, uniaxiales y orientados casi exclusivamente a insertarse en los mercados globales y las cadenas de valor” (Comini y Frenkel, 2017:193).

### 2.3. La política exterior argentina hacia Sudamérica (2015-2018)

El 10 de diciembre de 2015 Mauricio Macri asumió como presidente, a la cabeza de la alianza Cambiemos, conformada por el PRO, la UCR y la Coalición Cívica-ARI. Al comenzar su mandato, y en su discurso frente a la Asamblea Legislativa del 1 de marzo de 2016, Macri dio a entender que en materia de política exterior, su principal objetivo sería la reinserción internacional de la Argentina, construyendo relaciones maduras y sensatas con todos los países del mundo (La Nación, 2016). En el mismo sentido la primera canciller, Susana Malcorra, sostuvo que es necesario entender a las relaciones exteriores argentinas como política de estado, desideologizando el accionar exterior. Realizó además, una distinción respecto de la administración anterior, sobre la cual sostuvo que “se vieron los intereses [nacionales] con un filtro ideológico” (La Nación, 2015). Siguiendo esta misma línea, aseguró en su entrevista con el diario La Nación, que en lo que concierne a las distintas plataformas –tanto globales como regionales-, las mismas se utilizarán para la consecución del interés nacional, sin una aproximación ideológica y utilizando todo aquello que sirva a los intereses argentinos. De allí que es posible afirmar que tanto la desideologización como el pragmatismo forman parte la visión de Cambiemos en materia de política exterior.

Respecto de las relaciones de nuestro país con el resto del mundo, en su discurso frente a la Asamblea Legislativa, el líder del PRO dijo haber

impulsado los vínculos con Estados Unidos, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania e Israel, como también mencionó la importancia de la relación estratégica con China y el diálogo con Rusia y los países árabes. Se refirió, además, a la relevancia del diálogo con el Reino Unido, sin que esto signifique la renuncia al reclamo sobre la soberanía de las Islas Malvinas (La Nación, 2016). En lo que respecta a las relaciones bilaterales del país con los Estados de la región, Mauricio Macri aludió a la finalización de conflictos pendientes con Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay, e hizo alusión al objetivo de impulsar una agenda de trabajo compartido con México, Perú, Colombia y Ecuador –como se detalla a continuación-. Además, el líder del PRO refirió a la importancia del vínculo argentino con Brasil. En el ámbito del MERCOSUR, realizó especial mención a su voluntad de estimular el diálogo con Uruguay, Brasil y Paraguay, y a la intención de poner en marcha nuevamente las conversaciones con la Unión Europea en pos de concretar un Acuerdo de Libre Comercio entre ambos bloques. Siguiendo entonces los puntos indicados en el discurso del líder del PRO, procederemos a caracterizar el accionar de la política exterior argentina en relación a la región sudamericana.

## Chile

Días antes de su asunción como Presidente, Macri se dirigió a Chile, en donde se reunió con Bachelet y afirmó su voluntad de apostar a la mejora de las relaciones bilaterales, en pos de tener una mayor capacidad de inserción en el mundo (Ámbito Financiero, 2015). La mención del presidente argentino a su intención de finalizar los conflictos pendientes con el país andino refería a determinadas situaciones que generaron cierta sensibilidad en la relación bilateral durante la administración anterior. Por un lado, el malestar chileno frente a una serie de medidas de comercio desde la Argentina que afectaban sus exportaciones; y por el otro, la propuesta argentina de que Aerolíneas Argentinas realice tres vuelos semanales a las Islas Malvinas y el efecto que esto podría tener sobre los vuelos de LAN (Colacrai, 2016). A esto se le sumó la solicitud de extradición por parte de Chile de Galvarino Apablaza, a

quién se le quitó el 5 de diciembre de 2017, el estatus de refugiado político otorgado por el gobierno argentino (Emol, 2017).

En enero de 2016, y según el comunicado oficial de la Casa Rosada, los cancilleres de ambos países decidieron acordar una serie de objetivos en el marco de la relación bilateral, que van desde el intercambio comercial, turístico y de inversiones, pasando por la lucha contra el narcotráfico y hasta el apoyo de la convergencia en la diversidad entre el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico (Casa Rosada, 2016). Además, la cuestión energética sigue siendo un asunto clave en las relaciones argentino-chilenas y en este sentido, también en enero de 2016, los Ministros de Energía de ambas administraciones decidieron acordar que Argentina importaría gas de Chile para el invierno de ese año, por un total de 5,5 millones de metros cúbicos diarios de gas natural licuado (Infobae, 2016). El acuerdo fue caracterizado por el Ministro chileno como el inicio de una nueva etapa de la integración energética entre Chile y Argentina, lo que da cuenta de un revitalizado acercamiento bilateral. En este sentido, en agosto de 2016 el canciller chileno Herald Muñoz, quien propuso que sean ambos países quienes lideren el acercamiento entre los bloques regionales MERCOSUR y AP, afirmó en el marco del Consejo Binacional Empresarial Chile-Argentina que “Puedo asegurar que en los últimos seis meses quizás hemos avanzado más que en seis años y eso es voluntad política; son coincidencias que hay entre los dos gobiernos” (El Nuevo Herald, 2016). Destacó, además, la capacidad de ambos gobiernos de ser quienes impulsen el diálogo pragmático.

## **Bolivia**

En cuanto a los vínculos con Bolivia, es interesante mencionar que la administración de Evo Morales, durante la campaña electoral presidencial de la Argentina, demostró públicamente su apoyo a Daniel Scioli, candidato del FPV y contrincante directo de Mauricio Macri, participando de un acto de campaña de Scioli en la ciudad de la Plata (Télam, 2015). Más allá del claro

apoyo a la oposición argentina y por ende las diferencias ideológicas entre ambos líderes, Morales participó en diciembre de 2015 del acto de asunción del presidente electo. No obstante las discrepancias en el plano político que se pueden ver, por ejemplo, en las distintas posturas de los dos países frente al gobierno de Nicolás Maduro; en el plano diplomático se logró firmar un acuerdo en marzo de 2016 entre los cancilleres Malcorra y Choquehuanca, para el control integrado de fronteras. Trataron, además, la integración energética, la cooperación en energía nuclear aplicada a la medicina y la creación de una comisión bilateral para comercio e inversión (La Voz, 2016).

## Uruguay

Respecto de la relación con Uruguay, el presidente argentino manifestó su intención de resolver los conflictos pendientes con el país vecino, haciendo referencia a dos cuestiones. Por un lado, a los controles a las importaciones por parte del gobierno argentino mediante el régimen de declaración jurada anticipada de importación (La Nación, 2012); y por el otro, al recrudecimiento del conflicto en torno a la pastera UPM (ex Botnia) cuando Mujica en 2013 decidió autorizar a la empresa finlandesa a aumentar su producción de 1,1 a 1,2 millones de toneladas por año, frente a lo cual el gobierno argentino advirtió que recurriría a la Corte Internacional de Justicia, sosteniendo que el accionar uruguayo violaría la sentencia del mencionado tribunal emitida en 2010 (BBC, 2013).

En enero de 2016, Macri realizó su primera visita en ejercicio de sus funciones, en donde se reunieron los presidentes de ambos países. Allí, de acuerdo a lo comunicado por la Casa Rosada, formularon “anuncios conjuntos sobre política ambiental y portuaria, reactivaron un acuerdo comercial de energía y celebraron que el encuentro que los mandatarios sostuvieron haya marcado la reanudación de los ‘vínculos históricos’ entre ambos países” (Casa Rosada, 2016). En términos concretos, por un lado se llegó a un entendimiento para realizar un monitoreo conjunto medioambiental de ríos

y espacios comunes; y por el otro, se acordó el abastecimiento de Argentina por parte de Uruguay, de gas natural, para lo cual es necesario realizar las obras de infraestructura pertinentes (Casa Rosada, 2016). En adición a esto, Macri derogó una medida impulsada por Cristina Fernández que impedía a las exportaciones argentinas hacer transbordo de cargas en puertos de Uruguay (Mastropiero, 2016). No obstante la buena predisposición de la primera reunión entre los presidentes, ciertos desencuentros se generaron entre ambos países en julio de 2016, cuando Uruguay decidió avanzar en la instalación de una nueva planta papelera. Frente a esto, el embajador argentino en el país deslizó que Uruguay debería consultar a la Argentina, por una cuestión de buena vecindad, antes de aprobar el emprendimiento (Diario Chaco, 2016).

### **Paraguay**

En siguiente lugar y en relación a los vínculos con Paraguay, son dos los temas de mayor importancia: el asunto de la Hidrovía Paraguay-Paraná, y la cuestión de la deuda respecto de la represa hidroeléctrica binacional Yacyretá. Mauricio Macri recibió en marzo de 2016 a Horacio Cartés, en donde trataron ambos temas. Vinculado a la primera cuestión, los dos presidentes intercambiaron opiniones sobre el libre tránsito y la facilitación del comercio, que se buscará fomentar. Respecto del segundo tema, Paraguay sólo reconoce el aporte de unos 6.000 millones de dólares realizado por el Tesoro argentino para la construcción de la represa, pero no así los intereses que hacen que la deuda ascienda a 18.000 millones de dólares: el diferendo paraliza la construcción de otras dos usinas sobre el Río Paraná, requeridas por la Argentina para satisfacer su creciente demanda interna de energía (Ámbito Financiero, 2016).

## Perú, Colombia y Ecuador

Respecto del objetivo de impulsar una agenda de trabajo compartido con México, Perú, Colombia y Ecuador, realizaremos foco en los vínculos con los tres últimos países, en tanto son los que forman parte de la región sudamericana. En este sentido, los principales intereses que movilizan el trabajo con Perú giran en torno a la cooperación en defensa, seguridad, mejoras en el sistema judicial y lucha contra el narcotráfico, la complementación económica, comercio e inversiones, asuntos migratorios, sociales y culturales; así como la cooperación técnica, científica, tecnológica y antártica (El Comercio, 2015). Sumado a esto y en el marco de la asunción del presidente peruano Kuczynski, ambos países manifestaron su intención de avanzar hacia una convergencia entre los países del Mercosur y de la Alianza del Pacífico (La Nación, 2016). En relación a Colombia, tanto Santos como Macri expresaron su voluntad de fortalecer y diversificar la cooperación bilateral en materias de defensa, seguridad y justicia, especialmente en temas como la lucha contra el problema mundial de las drogas, trata de personas y seguridad digital, y se comprometieron a explorar posibilidades de desarrollar acciones conjuntas en cuestiones vinculadas a la agenda ambiental (República de Colombia, Presidencia de la Nación, 2016). Por último, respecto del vínculo bilateral con Ecuador, Correa asistió al acto de asunción de Mauricio Macri, y sostuvo que su intención es la de seguir manteniendo buenas relaciones con Argentina, más allá de las diferencias ideológicas entre ambas administraciones.

## Brasil

Además, Macri refirió al diálogo con Brasil. Si bien desarrollaremos este tema en detalle más adelante, es importante remarcar que días antes de su asunción, el líder de Cambiemos realizó una gira por Brasil y Chile. En el primero se reunió con Rousseff y reafirmó su compromiso con el MERCOSUR. Posteriormente, y ante las preguntas de la prensa acerca del proceso de



juicio político que se había iniciado recientemente en contra de la primera mandataria brasileña, Macri decidió no opinar al respecto y reafirmar su respeto por las instituciones brasileñas (Ámbito, 2015). Posteriormente y para ser breves, ante el proceso de impeachment a Dilma, el gobierno argentino evitó realizar una crítica abierta al proceso, argumentando desde una lógica legal-institucional, el respeto al proceso llevado adelante por las instituciones brasileñas. Además, Argentina fue el primer país en reconocer el gobierno encabezado por Michel Temer, y aseguró que se continuará dialogando con las nuevas autoridades, con el objetivo de seguir avanzando en el proceso de integración bilateral y regional. Mencionó, además, durante su estadía en San Pablo y frente a un grupo de industriales paulistas, que él está para “trabajar desideologizando la región, yendo hacia cosas concretas que estrechen el comercio, el intercambio cultural y educativo” (Página 12, 2015).

## MERCOSUR

En el ámbito del MERCOSUR, la primera acción concreta llevada adelante por la nueva presidencia argentina fue la asistencia a la XLIX Cumbre de Jefes de Estados del MERCOSUR en la ciudad de Asunción el 21 de diciembre de 2015. En su discurso, Macri hizo hincapié en el compromiso de Argentina con el bloque comercial, entendiéndolo como un espacio para fortalecer las relaciones económicas y comerciales no sólo con los países vecinos sino con todos los países del mundo. Además, destacó especialmente la flexibilidad como un valor a sostener al interior del MERCOSUR, en relación a la capacidad de adaptación respecto de los países de la región. Sumado a esto, remarcó especialmente la importancia de las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea, entendiéndolo al acuerdo entre ambos bloques como una prioridad para su administración y como una vía hacia un mayor alcance comercial de la región. En este sentido, también mencionó a la Alianza del Pacífico como un elemento clave para capitalizar la dimensión bioceánica de la región. Sumado a los objetivos entonces que aquí se plantea Macri en

relación al MERCOSUR, mencionó su compromiso con la institucionalidad, la calidad democrática y el respeto a los derechos humanos, expresando puntualmente su petición respecto de la liberación de los presos políticos en Venezuela (Casa Rosada, 2015).

Posteriormente, en agosto de 2016, una situación al interior del proceso de integración generó cierto nivel de tensión entre sus Estados parte: la asunción de la presidencia pro témpore del MERCOSUR por parte de Venezuela, luego de que Uruguay culminó con su mandato. El rechazo argentino se sumó al paraguayo y al brasileño, argumentando en primer lugar, que el traspaso de la presidencia pro témpore no es automático y que las decisiones al interior del bloque se toman por consenso, y en segundo lugar, que el gobierno de Maduro está siendo duramente recriminado por su política de derechos humanos (Clarín, 2016). Si bien el ingreso de Venezuela al bloque fue producto de la iniciativa argentina durante las administraciones del FPV junto con el apoyo de los gobiernos de Rousseff y Mujica; con la asunción de Macri y Temer, el panorama mercosureño ciertamente se ha visto modificado, y Venezuela al momento de asumir la presidencia pro témpore no disponía del apoyo político con el que otrora contaba.

En este punto, consideramos importante adicionar a los elementos mencionados en el discurso de Mauricio Macri del 1 de marzo de 2016, la postura de la política exterior argentina en el marco de sus vínculos con Venezuela en primer lugar; y en segundo lugar, su postura frente a UNASUR por un lado, y la Alianza del Pacífico por el otro.

## **Venezuela**

En lo que respecta a las relaciones bilaterales con Venezuela, Mauricio Macri anunció desde su campaña presidencial su crítica hacia el gobierno de Nicolás Maduro y en concordancia con esto, presentó su postura en diversas instancias. Así lo hizo en la XLIX Cumbre de Jefes de Estados del MERCOSUR, como también en la VIII Cumbre de las Américas en abril de

2018, en donde el canciller Faurie destacó que es necesario defender la democracia y los derechos humanos en Venezuela, como también anunció el desconocimiento de la legitimidad del proceso electoral que tuvo lugar en el país caribeño el 20 de mayo de ese año y sus resultados (Clarín, 2018). Otro punto importante en la relación bilateral fue la conformación del Grupo de Lima en agosto de 2017, del cual la Argentina participó activamente. No obstante, en los subsiguientes capítulos desarrollaremos en detalle este punto de la política exterior argentina.

## UNASUR

En cuanto a la postura de nuestro país al interior de UNASUR y si bien ahondaremos en este punto más adelante, es importante dar cuenta brevemente de la situación de bloqueo institucional en el que está inmersa UNASUR, lo que puede observarse por un lado, en el hecho de que la última cumbre se realizó en 2014 y por el otro, en la inacción del bloque frente a la crisis venezolana. A esto se le suma la situación de acefalia en la Secretaría General desde enero de 2017. Si bien el cargo le corresponde a nuestro país, tanto Venezuela como Bolivia han rechazado la candidatura de José Octavio Bordón –actual embajador argentino en Chile– propuesta por Argentina. Esto desembocó en que en abril de 2018, nuestro país junto con Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Brasil, decidieran suspender temporalmente su participación en dicho bloque.

## Alianza del Pacífico

En 2016, Argentina decidió participar de la Cumbre de Presidentes de la Alianza del Pacífico y solicitar formalmente la adhesión al bloque regional en calidad de país observador, lo que finalmente se aprobó el 8 de junio de ese mismo año (Mastropiero, 2016). Al respecto, Susana Malcorra aseguró que “Hay un claro objetivo del Presidente de empezar a trabajar arduamente en una alianza real con los países del Pacífico y unir esas voluntades con las del MERCOSUR” (La Nación, 2016). Esto da cuenta, entonces, del propósito

de Macri de modificar en parte su orientación hacia el interior de la región, vinculándose con un bloque decididamente abierto al libre comercio. Siguiendo esta misma línea, luego de su asunción, Macri participó de la XLIX Cumbre de Jefes de Estados del MERCOSUR en la ciudad de Asunción el 21 de diciembre de 2015, donde llamó a “sostener con firmeza el comercio del bloque con la Unión Europea y la Alianza del Pacífico” (Perfil, 2015).

En este sentido, entendemos que se dio una gradual reorientación en las relaciones exteriores respecto del gobierno anterior, alejándose del denominado “giro a la izquierda” y buscando adaptarse a las nuevas condiciones del contexto regional. Esto puede observarse a través del análisis de la política exterior argentina frente a tres situaciones que consideramos de vital relevancia al interior de la región sudamericana: la crisis política en Brasil del año 2016, la crisis multidimensional venezolana, y la decisión de Argentina, junto a cinco países más, en abril de 2018, de suspender momentáneamente su participación de las distintas instancias de la UNASUR.

## II El gobierno argentino ante la crisis en Venezuela

El siguiente capítulo tiene el objetivo de caracterizar la postura de la política exterior argentina en el marco de las relaciones bilaterales con Venezuela, específicamente frente a la situación de crisis en ese país durante los primeros años de la administración de Cambiemos, desde diciembre de 2015 a mayo de 2018.

Con el propósito de avanzar en esa caracterización, en primer lugar describiremos la relación bilateral durante las administraciones del FPV (2003-2015), lo que nos permitirá establecer un contrapunto con las características de la relación en la etapa posterior. En este primer apartado, se realizará una distinción a partir de 2013, año en el cual Venezuela ingresa en una crisis económica primero, que luego alcanza la multidimensionalidad. Seguidamente se da cuenta del vínculo bilateral durante esta etapa en el ámbito del MERCOSUR, para después avocarnos a desarrollar las características del vínculo argentino-venezolano desde la asunción de Mauricio Macri. En este último apartado se hará especial hincapié en las actuaciones argentinas al interior del MERCOSUR primero y en el marco del Grupo de Lima, después.

El objetivo de este segundo capítulo colabora directamente en la consecución del objetivo general de la investigación a partir de dar cuenta de la postura argentina frente a la crisis multidimensional en Venezuela. Esto ayuda a construir un análisis general de la política exterior argentina hacia Sudamérica, advirtiendo además sobre los objetivos de nuestro país hacia la región durante el período analizado.

## 1. La relación bilateral durante las administraciones del FPV (2003-2015)

### 1.1. El vínculo argentino-venezolano en el período 2003-2013

Durante los gobiernos de Néstor Kirchner-Cristina Fernández y más específicamente luego de 2005, se comenzó a entablar un acercamiento de una intensidad inédita con Venezuela, encontrando en el país caribeño un socio tanto político como económico (Miranda, 2015b). Es importante mencionar que los gobiernos argentino y venezolano del período formaron parte del denominado “giro a la izquierda” y en este sentido, existió cierta sintonía ideológica en el punto en que los dos países se opusieron a las medidas neoliberales aplicadas en los años 90’s en la región. No obstante, se presentaron algunas diferencias entre las políticas exteriores de ambos países. En términos generales, el gobierno de Chávez describió su proyecto como “socialismo del siglo XXI” y buscó desarrollar un modelo económico no capitalista –al menos desde la construcción discursiva-, mientras que las administraciones del FPV adoptaron un modelo capitalista en su versión neo-desarrollista, sin plantear una reforma política al interior del país (Briceño Ruiz, 2013). A pesar de que los dos gobiernos construyeron visiones distintas en materia de política exterior, se pudo erigir una relación bilateral intensa y en este sentido, Miranda (2015b: 71) afirma que “las relaciones interestatales entre ambos países se sostuvieron sobre la base de las relaciones interpersonales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández con el líder bolivariano”.

Para desarrollar rápidamente el aspecto económico-comercial de la relación, es importante dar cuenta de que entre 2002 y 2010 las exportaciones de Argentina a Venezuela se incrementaron a una tasa del 32,7% anual, mientras que las importaciones lo hicieron a un ritmo de 14,4% con un saldo comercial siempre positivo para Argentina, alcanzando un máximo de

US\$ 1.402 millones de superávit en 2010 (Secretaría de Política Económica, 2011). La participación de bienes industrializados en las exportaciones hacia Venezuela fue importante, especialmente de vehículos y manufacturas basadas en recursos naturales (Berretoni, 2013). Sin embargo, en los datos oficiales del comercio bilateral no se incluyó la compra de combustibles que Argentina realizó a Venezuela, lo que podría modificar el signo de la balanza bilateral del momento (Lorenzini, 2012). Sumado a esto, en materia financiera, el gobierno de Chávez participó de la compra de bonos argentinos como los Boden 12, Boden 2015, Bonar 10 y los Bonos del Sur (Gabín, 2013). No obstante, la venta de bonos al país caribeño implicó un mayor costo de endeudamiento que el alcanzado con los organismos multilaterales de crédito (Fernández Alonso, 2010) y además, cuando Venezuela “decidió desprenderse de los bonos argentinos provocó el derrumbe del valor de éstos, y en consecuencia, aumentó el riesgo país de la Argentina” (Lorenzini, 2012: 13). Por lo tanto, si bien la compra de bonos se produjo en un marco discursivo de “solidaridad” por parte del país caribeño, es importante dar cuenta de estos elementos, que ponen en duda el inicio de una nueva etapa de la cooperación sur-sur, como se procuró caracterizar al accionar del gobierno venezolano (Fernández Alonso, 2010).

En relación al ámbito político-diplomático, que es el que nos atañe, algunos autores (Briceño Ruiz, 2010; Lorenzini, 2017) coinciden en que la Reunión de Cancilleres realizada en 2003 marcó un antes y un después en la relación bilateral, ya que en aquella instancia los dos países dieron cuenta de su voluntad de profundizar el vínculo en los aspectos político, económico, comercial e industrial, haciendo hincapié en el objetivo de promover el desarrollo endógeno y fortalecer la capacidad de negociación tanto en el ámbito regional como internacional (Lorenzini, 2010).

Desde el punto de vista argentino, el fomento de esta relación bilateral puede interpretarse como parte de un intento de que el liderazgo sudamericano no quedara librado al poderío brasileño (Miranda, 2015a). Por

lo tanto, y siguiendo lo sostenido por Miranda (2015b: 71), “la combinación entre las necesidades de Argentina y las aspiraciones de Chávez para su proyecto antisistémico, fundamentó el crecimiento de la relación entre ambos países”. Otro momento importante del acercamiento político se produjo en 2005, cuando en la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata, Chávez junto con Kirchner, Da Silva y Morales, rechazaron el proyecto norteamericano del Área de Libre Comercio de la Américas (ALCA) (El País, 2005).

Un hecho que es clave en la relación bilateral durante este período fue la participación argentina durante la crisis diplomática entre Colombia y Venezuela en marzo de 2008, a raíz del bombardeo colombiano sobre territorio ecuatoriano -en donde resultó muerto Raúl Reyes, uno de los jefes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-. Esto, sumado a los anteriores cruces entre ambos países y a la falta de afinidad entre Uribe y Chávez, generó un conflicto diplomático. Para desarrollar brevemente el mismo, mencionaremos que Chávez acusó directamente a los Estados Unidos de intromisión en la región y de ser el responsable directo, junto con el gobierno colombiano, del ataque armado (El País, 2008a). Resolvió entonces, expulsar al embajador de Colombia y a todo el personal diplomático de su embajada en Caracas, y junto con Ecuador decidieron romper relaciones diplomáticas y concentrar tropas en sus respectivas fronteras con ese país (El País, 2008b).

El papel que desempeñó el gobierno argentino en esta crisis no sólo fue menester para mantener la paz en la región, sino que también nos permite observar las características del vínculo bilateral con Venezuela. Fernández convenció a Chávez de abandonar la idea de un “inevitable” conflicto con los Estados Unidos (La Jornada, 2008) y de que aceptara que la solución del diferendo colombo-ecuatoriano se realizara en el ámbito de la OEA (Miranda, 2017). El organismo internacional le encargó a Argentina, Panamá, Brasil y Perú, la constitución de una comisión para estudiar las distintas posibilidades



de acercamiento entre Colombia y Ecuador (Organización de los Estados Americanos, 2008). Durante esta etapa la postura argentina fue considerada neutral, pero no durante la XX Cumbre del Grupo de Río realizada en Santo Domingo, en relación al conflicto bilateral en cuestión. En esta instancia, Fernández realizó un claro acompañamiento a la postura de Chávez y en este sentido, Miranda (2017:130) afirma que “[el gobierno argentino] perdió la neutralidad que había impulsado en el seno de la OEA” y que “Cristina arremetió contra Uribe para eclipsar los dichos y pasos dados por Chávez llamando a la militarización de tal problema”. La pérdida de neutralidad por parte de nuestro país se puede observar, además, al no haber logrado ser elegido como mediador entre ambos gobiernos, y en su lugar lo fue el primer mandatario mexicano, Felipe Calderón (La Nación, 2008). Entonces, a partir de estas distintas actuaciones es posible afirmar que la relación entre Argentina y Venezuela tomó cierto cariz ideológico, teniendo en cuenta la afinidad existente entre Chávez, Kirchner y Fernández, sumada a la retórica anti norteamericana sostenida por sus administraciones.

## **1.2. La situación en Venezuela desde 2013 y el vínculo entre ambos países en los últimos años del FPV (2013-2015)**

A partir del año 2013, una serie de hechos confluyeron en el inicio de una crisis en Venezuela que comenzó por el debilitamiento del gobierno bolivariano hasta llegar a ser considerada una crisis política, económica, social y humanitaria hacia el año 2018 (Consejo de Derechos Humanos, 2018).

En el aspecto político, teniendo en cuenta la centralidad del liderazgo de Hugo Chávez al interior de Venezuela, su fallecimiento en marzo de 2013 dio inicio a una nueva coyuntura política en el país (Lander, 2016). Siguiendo lo establecido por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, se convocó a elecciones presidenciales y en abril del mismo año resultó elegido

como Presidente Nicolás Maduro, anterior vicepresidente de Chávez, por una diferencia del 1,49% de los votos frente al candidato de la oposición, Henrique Capriles (The Carter Center, 2013). Estos resultados fueron cuestionados por actores domésticos como la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) liderada por Capriles; y también en el ámbito internacional por los gobiernos de España, Estados Unidos, Francia y Paraguay, lo que influyó en la configuración de la crisis mencionada, al cuestionar la legitimidad de origen del nuevo presidente (Barreto, 2018). Lo cierto es que además de ser cuestionado, el gobierno de Maduro no contó con el carisma y la capacidad de liderazgo con la que otrora contaba Hugo Chávez. A esto se le sumaron una serie de movilizaciones callejeras entre febrero y abril de 2014, que debilitaron tanto a la oposición como al gobierno. A la oposición, debido a que se generó un quiebre al interior de la Mesa de la Unidad Democrática, en torno al grado de violencia que caracterizó a estas manifestaciones; y al gobierno, ya que el uso arbitrario del poder desembocó en la pérdida de apoyo a nivel interno, en un contexto en el que la escasez, la inflación y la inseguridad se convirtieron en los problemas centrales (Lander, 2014).

En el aspecto económico podemos identificar el derrumbe del precio del barril de petróleo, que de los USD 100 en 2013 bajó a los USD 24,25 en 2016. Esto, en una economía petrolera-rentista cuyos principales ingresos provienen de la exportación de esta materia prima (96% del valor total de las exportaciones), impacta directamente en la capacidad de gestión de un Estado que “lejos de cuestionar el modelo petrolero rentista, lo que hizo fue radicalizarlo a niveles históricamente desconocidos en el país” (Lander, 2016). El gobierno de Maduro, entonces, no sólo perdió la capacidad de sostener las medidas asistencialistas que tenían como objetivo la reducción de la exclusión social, sino que llegó al punto de no poder importar bienes de consumo básico para su población (Lander, 2016). Además, se registró un importante descenso del PBI, que disminuyó en un 3,9% en el año 2014 y un 5.7% en el año 2015 (Banco Central de Venezuela, 2016). Por lo tanto, entre

2013 y 2014 los dos grandes pilares sobre los que se sostuvo el gobierno bolivariano, a saber, el liderazgo de Chávez y el elevado precio del barril de petróleo, dejaron de estar presentes.

No obstante el proceso de debilitamiento sufrido por el país caribeño, el vínculo bilateral con el gobierno argentino se mantuvo cercano en términos políticos, al menos en el ámbito discursivo. En este sentido, dentro de los lineamientos de política exterior de la República Argentina para los años 2013-2015 se estableció, en el marco del relacionamiento con los países andinos, realizar los trabajos necesarios para la incorporación efectiva de Venezuela como miembro parte del MERCOSUR, además de mantener el vínculo estratégico iniciado en el año 2006 y “desarrollar acciones a través de los mecanismos institucionales bilaterales destinados a consolidar la relación bilateral tanto en el área política, social, cultural, de ciencia y tecnología y espacial, como en el área económica-comercial, energética, de producción de alimentos, de infraestructura e integración productiva, en un proceso de mayor integración regional” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2013: 30). Otra muestra de la cercanía política y de la relación entre Maduro y Fernández fue la entrega de la Orden del Libertador San Martín -la condecoración más alta que puede otorgar el gobierno argentino- al presidente venezolano en mayo de 2013, cuando visitó nuestro país en su primera gira internacional (Clarín, 2017). No obstante estos elementos, que indican un mantenimiento de la cercanía, los últimos acuerdos bilaterales entre ambos países fueron firmados en mayo de 2013, en ocasión de la visita mencionada (Casa Rosada, 2013). Posteriormente, la afinidad entre los dos líderes se mantuvo en el plano discursivo sin traducirse en acuerdos concretos, por ejemplo, cuando Fernández demostró su apoyo al gobierno de Maduro durante su discurso en la localidad de Florencio Varela, en febrero de 2014 (Casa Rosada, 2014).

### 1.3. La postura argentina en el ámbito del MERCOSUR (2003-2015)

Es de suma relevancia en la relación bilateral el ingreso de Venezuela al bloque mercosureño, impulsado principalmente por Argentina a partir de la Cumbre de Montevideo en diciembre de 2005 (Casa Rosada, 2015). Esto se produjo no sólo luego de que se torne clara la afinidad ideológica entre Kirchner y Chávez, sino también luego de que Brasil en el año 2004, diera inicio a la idea de formar su propio proyecto de integración regional, a partir del cual se conformaría la UNASUR en el año 2008. Por lo tanto, la promoción del ingreso venezolano al MERCOSUR puede interpretarse como un intento argentino de reactivar el proceso de integración por un lado, como de balancear el poder regional tratando de evitar la gravitación del liderazgo regional brasileño, por el otro (Miranda, 2015a). En este sentido, Miranda (2015b: 77) sostiene que la pretensión argentina fue la de “articular un poder compartido basado en el eje Brasilia-Buenos Aires-Caracas”.

No obstante, la visión de Chávez sobre el regionalismo generó ciertos cuestionamientos a la incorporación de Venezuela al MERCOSUR. En este sentido, el líder bolivariano había afirmado en numerosas oportunidades su rechazo hacia las políticas de libre mercado y liberalización comercial, lo cual se opone directamente a los principios que dieron origen y rigen el MERCOSUR. Al respecto, el Tratado de Asunción establece entre sus objetivos “La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través, entre otros, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente” (Tratado de Asunción, 1991).

Pese a las dudas que generó el posible ingreso del país caribeño al bloque regional, el 4 de julio de 2006 Venezuela firmó con el resto de los miembros del MERCOSUR su Protocolo de Adhesión, que fue ratificado por Argentina, Brasil y Uruguay y rechazado por el Congreso paraguayo (Paraguay.com,

2009). Recién en el año 2012 y luego de que Paraguay fuese suspendido temporalmente del MERCOSUR a partir de la aplicación de la cláusula democrática, se procedió a aceptar el ingreso definitivo de Venezuela como Estado Parte (Armendariz, 2012). Entonces, la relación bilateral durante este período y en el ámbito del MERCOSUR, se caracterizó por el estrechamiento del apoyo político por parte de nuestro país, en relación al ingreso de Venezuela al bloque regional.

## 2. La relación bilateral durante los primeros años de Cambiemos (2015-2018)

Como hemos relatado, el país caribeño fue uno de los principales socios de la Argentina durante la primera década del siglo XXI. No obstante, desde la asunción de Cambiemos la posición argentina ha cambiado, optando por dejar de lado la cercanía que el vínculo tuvo en el período anterior, observándose la desideologización de la postura de nuestro país. La mencionada modificación fue anunciada desde la campaña presidencial de Mauricio Macri, cuando en una conferencia de prensa con corresponsales extranjeros en Buenos Aires en octubre de 2015, el entonces candidato anunció su intención de reclamar la aplicación de la cláusula democrática a Venezuela en el seno del MERCOSUR (El País, 2015).

Durante el año 2016, el presidente argentino reiteró su postura frente a Venezuela y su situación de crisis en distintas entrevistas periodísticas. Primero en mayo, durante una rueda de prensa en la Quinta de Olivos, manifestó que Maduro debería iniciar un proceso de transición política en su país, instando al diálogo entre la oposición y el oficialismo venezolanos (El País, 2016). No obstante, durante la celebración de la reunión extraordinaria del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, la

canciller Malcorra mantuvo una posición más moderada en relación a las declaraciones de Macri, ya que consideró que la discusión respecto de la aplicación de la Carta Democrática Interamericana era apresurada (Di Natale, 2016). Esto contrastó con la postura que siguió sosteniendo el Presidente argentino y que reiteró nuevamente en una entrevista que otorgó en agosto del mismo año. Allí volvió a reclamar la liberación de los presos políticos en el país sudamericano, instando además a la administración de Maduro a arbitrar los medios necesarios para que el referendo revocatorio reclamado por la oposición se llevara a cabo (Infobae, 2016).

Para poder dar cuenta de cómo fue desarrollándose la posición del gobierno de Cambiemos en el marco de la relación con la administración de Maduro, es importante describir brevemente cuál ha sido la situación al interior del país caribeño. La crisis en Venezuela se fue agravando al punto de ser considerada una crisis multidimensional, de carácter político, institucional, económico, social y humanitaria (Consejo de Derechos Humanos, 2018).

En de abril de 2017 tuvieron lugar una serie de protestas convocadas por la oposición, en una fuerte crítica hacia la administración de Maduro. Además, la situación alimentaria y sanitaria llegó a un punto crítico con el resurgimiento de altos niveles de desnutrición y mortalidad infantil, la desaparición de tratamientos vitales (diálisis, tratamiento de la diabetes o del VIH, etc.), y la reaparición de epidemias (difteria, malaria, sarampión, etc.) en un contexto de desmoronamiento generalizado de la infraestructura pública (agua, electricidad, hospitales, transporte, bancos, escuelas, etc.) (Andreani, 2018). Esto redundó en una situación crítica para la sociedad venezolana, que vio dificultado su acceso a bienes básicos y que actualmente vive una situación de crisis humanitaria, como lo estableció el Consejo de Derechos Humanos de la ONU (Human Rights Watch, 2018). A este complejo escenario se le sumó un elevado número de personas que decidieron emigrar de Venezuela hacia otros países latinoamericanos –y extra-regionales– generando una gran repercusión en la región, especialmente en Colombia, hacia donde se

dirigió la mayor parte de los migrantes (El País, 2018).

Teniendo en cuenta el agravamiento de la situación en Venezuela y en lo que respecta al año 2018, el gobierno de Macri durante la VIII Cumbre de las Américas, calificó como insostenible a la crisis humanitaria en este país (Perfil, 2018). Además, adelantó su postura frente a los procesos electorales venezolanos, sosteniendo que el gobierno argentino no reconocería los resultados de los mismos por considerarlos poco transparentes (Clarín, 2018). Luego de que tuvieron lugar los comicios generales en Venezuela el 20 de mayo de 2018 y habiendo obtenido Maduro la reelección presidencial, Mauricio Macri manifestó su no reconocimiento del proceso y de los resultados electorales del país caribeño (Clarín, 2018). En este sentido, en el marco de la reunión de bienvenida de los ministros de Relaciones Exteriores de los países que integran el G-20 el día 21 de mayo, el líder del PRO calificó de "simulacro de elección democrática" a los comicios venezolanos y fue acompañado por su par sudamericano Sebastián Piñera, a la hora de cuestionar la legitimidad y legalidad del mencionado proceso electoral (Clarín, 2018).

## **2.1. La postura argentina en el MERCOSUR (2015-2018)**

El 21 de diciembre de 2015, 11 días luego de tomar el cargo de Presidente y en el marco de la 49° Cumbre de Jefes y Jefas de Estado del MERCOSUR y Estados Asociados, Mauricio Macri reclamó la libertad de los presos políticos en Venezuela y consideró como un "paso adelante" al triunfo de la oposición venezolana en los comicios legislativos de ese país, llevados a cabo en diciembre 2015 (Rosemberg, 2015). En la mencionada cumbre, el gobierno argentino acusó directamente al gobierno de Maduro de persecución ideológica y privación ilegítima de la libertad, haciendo referencia a la detención y condena de las personalidades de la oposición venezolana: Leopoldo López y Antonio Ledezma, entre muchos otros (El

País, 2015). Frente a los dichos de Mauricio Macri, la Ministra de Relaciones Exteriores Delcy Rodríguez en representación del gobierno venezolano, sostuvo que la administración argentina estaba cometiendo injerencia en los asuntos internos de su país. Finalmente, los países del MERCOSUR instaron a los Estados que aún no lo hayan hecho a firmar el Protocolo de Asunción relativo a la protección de los derechos humanos -sin hacer referencia explícita a Venezuela, el único miembro que todavía no lo había suscrito-. Además, se comprometieron a crear una comisión de seguimiento de los derechos humanos al interior del MERCOSUR (El País, 2015).

La postura argentina, entonces, realizó un corrimiento respecto de la administración anterior y del resto de los países miembros del MERCOSUR al momento de la Cumbre. Con Rousseff en Brasil y Tabaré Vázquez en Uruguay, el gobierno de Cambiemos sólo obtuvo el apoyo de Cartés (Paraguay) en relación a instar a los países a la firma del Protocolo de Asunción y estuvo solo en la acusación relativa a la persecución ideológica y la privación ilegítima de la libertad de los ciudadanos por parte del gobierno de Venezuela. Es posible interpretar a partir de la postura tomada por la administración de Macri, que lo sucedido en esta Cumbre da cuenta del inicio de un nuevo ciclo en la región sudamericana, que se caracterizaría por el debilitamiento y/o finalización de los gobiernos de corte progresista de principios de siglo y la llegada al poder de las denominadas "nuevas derechas democráticas" (Natanson, 2014) y en el cual se inscribe tanto la asunción de Mauricio Macri en Argentina, como el triunfo de la oposición venezolana en las elecciones legislativas del 6 de diciembre de 2015.

En lo que respecta al año 2016, un hecho que volvió a generar rispideces al interior del MERCOSUR fue la sucesión de la Presidencia pro témpore del bloque. Teniendo en cuenta que el traspaso de dicho cargo se realiza siguiendo el orden alfabético de los países miembros, luego de que Uruguay lo ejerciera durante 2015, le hubiese correspondido a Venezuela hacerlo durante 2016. No obstante, tanto Paraguay como Argentina, a quienes se



les sumó Brasil con Temer a la cabeza del Ejecutivo, manifestaron que no aceptarían el traspaso de la presidencia pro témpore del bloque regional (Rivas Molina, 2016). Los países mencionados fundamentaron su postura en la falta de aprobación por parte de Venezuela de una serie de protocolos que se les exige a los países miembros, entre los que se encuentran el Acuerdo de Complementación Económica N  18 -que versa sobre libre circulación de bienes- como también el Protocolo de Promoción y Protección de Derechos Humanos y el Acuerdo sobre Residencia de Nacionales de los Estados Partes del Mercosur (El Nacional, 2016). Además, según lo establecido por el artículo 37 del Protocolo de Ouro Preto (1994), todas las decisiones del bloque regional deben tomarse por consenso y contando con la presencia de todos los Estados Parte. Por consiguiente, tanto Argentina como Paraguay consideraron que la decisión emitida por el gobierno de Maduro hacia el resto de los países miembros comunicando la toma de la Presidencia pro témpore, fue de carácter unilateral y por lo tanto, ilegítima (Rivas Molina, 2016). Frente a esta situación, los países fundadores del MERCOSUR decidieron ejercer la presidencia del bloque de manera conjunta, conformando una comisión coordinadora integrada por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay hasta diciembre de 2016, momento en el cual asumió el cargo el gobierno argentino (LaRed21, 2016). El día 2 de diciembre del mismo año y habiendo culminado el plazo adicional otorgado a Venezuela para que incorpore la normativa vigente del MERCOSUR, los Cancilleres de los Estados firmantes del Tratado de Asunción decidieron comunicarle al país caribeño su decisión de cesar el ejercicio de los derechos inherentes a su condición de Estado Parte, debido a la persistencia del incumplimiento (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016d).

Como se mencionó en el apartado anterior, la crisis en Venezuela se fue acrecentando hasta el punto de la crisis humanitaria. Frente a esta situación y en lo que respecta a la postura del gobierno argentino al interior del MERCOSUR, la administración de Mauricio Macri apoyó la decisión de

los países del bloque en agosto de 2017 de avanzar en la suspensión de Venezuela del proceso de integración, argumentando el incumplimiento de la denominada 'cláusula democrática', la violación de los DD.HH. y la existencia de presos políticos (BBC Mundo, 2017).

La cláusula democrática fue incorporada al interior del MERCOSUR a partir de la firma del Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en 1998. En este documento se establece que la plena vigencia de las instituciones democráticas es condición esencial para el desarrollo del proceso de integración y que, en caso de ruptura del orden democrático al interior de alguno de los Estados Parte, los miembros del bloque promoverán el inicio de las consultas pertinentes y de no obtener resultados a partir de las mismas, se aplicarán sanciones que pueden ir desde la suspensión del derecho a participar en los distintos órganos del proceso de integración, hasta la suspensión de los derechos y obligaciones emergentes del mismo (Mercado Común del Sur, 1998). Por lo tanto, debido a que la situación política en Venezuela fue agravándose, hacia el año 2017 el MERCOSUR decidió aplicar esta cláusula mediante una decisión emitida el 5 de agosto. En la misma, se establecen las sanciones al país caribeño a partir de la constatación de la ruptura del orden democrático en su interior mediante consultas realizadas entre los cancilleres de los Estados Parte. La medida central radica en la suspensión de Venezuela en todos los derechos y obligaciones inherentes a su condición de Estado Parte del MERCOSUR; y su finalización tendrá lugar una vez que se verifique el pleno restablecimiento del orden democrático (Mercado Común del Sur, 2017). Teniendo en cuenta que las decisiones al interior del bloque regional se toman por consenso, el documento mencionado pudo ser aprobado a partir no sólo del agravamiento de la situación en Venezuela, sino también de la coincidencia en términos políticos entre Macri, Temer y Cartés, lo cual probablemente haya generado cierto grado de presión sobre el gobierno uruguayo, que venía siendo el contrapeso a favor de Maduro (Barreto, 2018). No obstante esto, es importante

tener en cuenta que Venezuela –al haber sido suspendida previamente en diciembre de 2016–, no podría, en los hechos, considerarse Estado Parte del proceso de integración. Por lo tanto, la decisión de agosto de 2017 implicaría más la demostración de una postura política del bloque regional frente a la situación venezolana, que una sanción concreta al gobierno de Maduro.

Por lo tanto, a partir de lo analizado es posible afirmar que mientras las administraciones del FPV sostuvieron con determinación el apoyo al ingreso de Venezuela al bloque regional, el gobierno argentino desde diciembre de 2015 comenzó a emitir una fuerte crítica contra el gobierno de Nicolás Maduro. La administración de Cambiemos abogó primero por evitar que el país caribeño asuma la Presidencia Pro Témpore del bloque y luego por su suspensión como Estado Parte, lo cual sucedió en diciembre de 2016 –debido a la falta de incorporación de la normativa mercosureña– y en agosto de 2017 –a partir de la ruptura del orden democrático–.

## 2.2. El Grupo de Lima

Una nueva instancia regional en la que el gobierno argentino pudo dar cuenta de su postura frente a la crisis multidimensional venezolana fue el Grupo de Lima. El mismo constituye un mecanismo de concertación política que se conformó luego de la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del 8 de agosto de 2017. Ésta fue convocada por el gobierno peruano ante la situación en Venezuela, generada por las elecciones para una Asamblea Constituyente y su impacto sobre el orden democrático en ese país (Perú21, 2017). También debido a la imposibilidad de aprobar una resolución al respecto al interior de la OEA, a causa de las presiones del gobierno de Maduro a países miembros de Petrocaribe en torno a sus deudas por el petróleo subvencionado (Agencia EFE, 2017). A la reunión de agosto de 2017 asistieron los Ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá,

Paraguay, Jamaica, Granada, Guyana, Santa Lucía, Uruguay y Perú. Como resultado de este encuentro se elaboró una declaración firmada por estos países a excepción de Jamaica, Granada, Guyana, Santa Lucía y Uruguay.

El documento producto de esta reunión sostiene que los países firmantes “Animados por el espíritu de solidaridad que caracteriza a la región y en la convicción de que la negociación, con pleno respeto de las normas del derecho internacional y el principio de no intervención” (Declaración de Lima, 2017), declaran su condena a la ruptura del orden democrático en Venezuela; consideran ilegítima a la Asamblea Constituyente de ese país y a los actos provenientes de la misma; reprueban la violación sistemática de los derechos humanos, la violencia, la represión y la persecución política, la existencia de presos políticos y la falta de elecciones libres bajo observación internacional independiente; consideran además, que el país caribeño está enfrentando una crisis humanitaria y condenan al gobierno por no permitir el ingreso de alimentos y medicinas. En relación a los organismos regionales, los países firmantes manifiestan su voluntad de aplicar la Carta Democrática Interamericana en el marco de la OEA y apoyan la decisión del MERCOSUR de suspender a Venezuela a partir de la aplicación del Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático. Llaman, también, a detener la transferencia de armas hacia ese país y deciden no apoyar ninguna candidatura venezolana en mecanismos y organizaciones regionales e internacionales (Boeglin, 2017).

Este documento da cuenta, entonces, de la división en la que incurre la región latinoamericana en relación a la situación venezolana. En este sentido, de forma casi paralela a la reunión del Grupo de Lima, el Consejo Político del ALBA-TCP decidió realizar su VI reunión extraordinaria. Este bloque regional, conformado por Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba y Nicaragua, emitió una declaración el 9 de agosto de 2017, en donde le brinda su apoyo a la administración de Nicolás Maduro y condena el accionar de “los enemigos históricos de la integración latinoamericana y caribeña han

lanzado una guerra no convencional contra los gobiernos y pueblos que más la han defendido, cuyo único objetivo es destruir los avances alcanzados en la región” (Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, 2017).

En septiembre de 2017 Perú volvió a convocar a una reunión del Grupo de Lima, con motivo de evaluar el desarrollo de la situación en Venezuela y la posibilidad de adoptar nuevas medidas. La misma se realizó en el marco del 72° periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU y tuvo como resultado una declaración conjunta en la cual reafirmaron lo establecido en la Declaración de Lima y en donde se comprometieron a mantener un seguimiento en el país vecino hasta tanto se restablezca plenamente el orden democrático (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay, 2017). La tercera reunión tuvo lugar el 26 de octubre del mismo año, en donde los países ratificaron sus declaraciones anteriores. En el documento resultante del encuentro expresaron también su preocupación frente al “éxodo de miles de venezolanos, situación que continúa agravándose y representa un enorme desafío para los países de la región y en especial para los países limítrofes” (Cancillería República de Colombia, 2017).

Al comenzar el año 2018 y con el acrecentamiento de la crisis venezolana, el Grupo de Lima se reunió nuevamente en enero. Como producto de este encuentro firmaron un documento en donde, además de reiterar su postura de crítica frente a la situación en el país vecino, remarcaron su rechazo a la convocatoria a elecciones generales realizada por Nicolás Maduro, exigiendo que la misma debía realizarse “con una adecuada anticipación, con la participación de todos los actores políticos venezolanos y con todas las garantías que corresponda, incluida la participación de observadores internacionales independientes” (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2018a). Ante la efectiva decisión del presidente venezolano de avanzar con el llamamiento a elecciones presidenciales y legislativas, el mecanismo de concertación política se reunió nuevamente el 13 de febrero y reiteró su no reconocimiento al proceso electoral, exhortando al líder bolivariano a

que reconsidere su decisión y que establezca un nuevo calendario electoral (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2018b).

Una nueva reunión del Grupo de Lima se llevó a cabo en abril del mismo año, en donde se realizó “un último llamado al Gobierno venezolano a suspender las elecciones generales previstas para el próximo 20 de mayo, ya que han sido convocadas por una autoridad ilegítima, sin la participación de todos los actores políticos venezolanos, sin observación internacional independiente y sin las garantías necesarias para un proceso libre, justo, transparente y democrático” (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2018c). Posteriormente, y una vez concluido el proceso electoral en Venezuela, los países parte de este mecanismo convocaron a un nuevo encuentro a partir del cual manifestaron su pleno rechazo tanto al proceso como a los resultados de las elecciones venezolanas. Además de reiterar su preocupación por el avance de la crisis al interior del país, acordaron la aplicación de medidas en materia de salud pública y en el ámbito económico y financiero, como también reducir el nivel de sus relaciones diplomáticas con el gobierno de Maduro. Sumado a esto, manifestaron su voluntad de presentar, en el marco del 48° periodo de sesiones de la Asamblea General de la OEA, una nueva resolución sobre la situación en Venezuela (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 2018d).

Teniendo en cuenta que el objetivo general de la investigación consiste en establecer cuáles han sido las características de la política exterior argentina hacia Sudamérica desde diciembre de 2015 hasta mayo de 2018, la postura argentina frente a la situación en Venezuela no sólo nos permite realizar esta caracterización sino también establecer un contrapunto con la posición tomada por los gobiernos del FPV. Durante los años 2003-2015 y como desarrollamos en un primer momento, el gobierno argentino encontró en Venezuela un socio político y económico, a partir de las necesidades propias de cada país y de la sintonía ideológica e interpersonal entre los gobiernos chavistas y kirchneristas. No obstante, una vez realizado el cambio de

gobierno en nuestro país en diciembre de 2015, la administración de Mauricio Macri sostuvo una fuerte crítica al gobierno de Nicolás Maduro en distintas instancias regionales y multilaterales, adoptando una postura alejada de la vinculación ideológica. Cambiemos ha expresado una crítica fuerte y abierta a la administración bolivariana debido a la crisis multidimensional –política, institucional, económica, social, sanitaria- por la que atraviesa aquel país, al punto de reducir las relaciones diplomáticas bilaterales, según lo establecido en el marco del Grupo de Lima.

## III La posición argentina frente al *impeachment* a Dilma Rousseff en Brasil

El apartado siguiente tiene como objetivo dar cuenta de las características que tuvo la postura del gobierno argentino frente al proceso de juicio político a la presidenta brasileña, Dilma Rousseff, durante el transcurso del año 2016.

En este sentido, se procederá en primer lugar a caracterizar brevemente el vínculo bilateral entre nuestro país y Brasil durante los años de las administraciones del FPV (2003-2015), lo que nos permitirá establecer cierta diferenciación con la política exterior argentina hacia el país lusófono durante 2016. En segundo lugar, se desarrollarán los rasgos distintivos de la relación bilateral durante los dos primeros años de la administración de Cambiemos, específicamente en relación a la posición del gobierno argentino frente al proceso de *impeachment* brasileño.

Esta caracterización nos permite contribuir al objetivo general de la investigación, que consiste en describir la política exterior argentina hacia Sudamérica a partir de la asunción de Mauricio Macri. En tanto el proceso de juicio político en Brasil constituyó uno de los sucesos de mayor relevancia en el ámbito de las relaciones internacionales sudamericanas, consideramos de gran importancia dar cuenta de cuál ha sido la postura argentina, de manera que esto nos ayude a establecer las características generales de la política exterior argentina hacia Sudamérica en el período analizado.



## 1. La política exterior argentina hacia Brasil durante los gobiernos del FPV (2003-2015)

### 1.1. La relación bilateral en el período 2003-2011

La asunción presidencial de Lula da Silva en enero de 2003 precedió por sólo cuatro meses a la toma del mismo cargo por parte de Néstor Kirchner en nuestro país. Ambos gobiernos rápidamente fueron enmarcados en el “giro a la izquierda” en la región sudamericana y en este sentido, la sintonía existente entre ambos líderes generó una serie de expectativas sobre posibles concertaciones políticas (Torres, 2013). Estas expectativas se trasladaron también al ámbito de la integración regional, alimentando la posibilidad de que el MERCOSUR ingresara de manera definitiva en una etapa de consolidación, teniendo en cuenta las reiteradas menciones del presidente argentino a la prioridad del bloque regional en su diseño de política exterior (Miranda, 2018).

La relación bilateral con el país vecino es de gran relevancia para nuestro país y durante este período lo fue tanto en el ámbito político-diplomático como en el económico-comercial. Si bien nuestro objeto de estudio no se circunscribe a este último, es necesario dar cuenta rápidamente de este aspecto para poder describir acabadamente el nexo argentino-brasileño. En este sentido, entre los años 2000 y 2011, Brasil se convirtió en el primer destino de las exportaciones argentinas, constituyendo casi la mitad de las manufacturas de origen industrial exportadas por nuestro país (Miranda, 2014b). Respecto de las importaciones, Brasil fue el principal país de origen de las compras argentinas, proveyendo mayormente bienes de capital, bienes intermedios, piezas y accesorios de bienes de capital y automóviles, generando una situación de dependencia comercial y económica respecto del país vecino (Miranda, 2014b).

En lo que respecta al área político-diplomática, daremos cuenta de

dos hitos que cobran relevancia respecto del acercamiento entre ambos gobiernos. En primer lugar, el Consenso de Buenos Aires (2003), en donde Da Silva y Kirchner manifestaron su voluntad de iniciar una agenda de trabajo compartido, expresando como objetivos fundamentales del proceso de integración latinoamericano y del MERCOSUR específicamente, a la autonomía y el desarrollo, con el centro en las necesidades y deseos de los pueblos. No obstante las intenciones plasmadas en este documento, ciertos autores cuestionaron su efectividad, sosteniendo que en algunos de los tópicos tratados no se observó en los años siguientes una actuación mancomunada (Torres, 2012); otros llegando a afirmar que “el Consenso de Buenos Aires es más un globo de aire caliente que un cambio de paradigma o régimen internacional para el continente” (Arce Suárez, 2004). Posteriormente, el Acta de Copacabana suscrita en marzo de 2004 fue un segundo elemento que indicó la convergencia política entre ambos presidentes y continuó el acercamiento iniciado el año anterior, movilizando a las partes hacia la necesidad de profundizar la integración física y la colaboración diplomática y consular; suscribiendo además una declaración conjunta en donde se comprometieron a promover el crecimiento económico con equidad, subrayando su postura conjunta en relación al sistema financiero internacional y remarcando la necesidad de desarrollar al interior del mismo, mecanismos adecuados para evitar las crisis (Torres, 2013b).

Sin embargo, mientras la administración argentina mantuvo al MERCOSUR como un ámbito prioritario en su política exterior apuntando a su profundización y consolidación (Creus, 2014), Brasil lentamente fue configurando su propia estrategia de proyección regional, convocando en primera instancia a una Cumbre de Naciones Sudamericanas en diciembre de 2004 en Cuzco. Dicha cumbre pretendía reunir a Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Guyana y Surinam. Su objetivo radicaba en instar a la convergencia entre el MERCOSUR, la Comunidad Andina y Chile, como también impulsar la

coordinación y concertación política y diplomática que afirme a la región como un actor diferenciado y dinámico en sus relaciones exteriores. Allí se firmó el Acta Fundacional de la Unión o Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) (Oddone & Durán, 2005).

Esta instancia fue un punto crítico en la relación bilateral, especialmente debido a la ausencia de Kirchner, lo cual posiblemente indicó que “la falta de diálogo previo entre las cancillerías generó cierto malestar en el gobierno argentino, al tiempo que reveló las diferentes visiones que los dos países tenían respecto de la política regional y la integración, primando un enfoque sudamericano en el caso de Brasil y otro mercosureano en el caso de Argentina, combinado con la histórica tradición latinoamericanista del Palacio San Martín” (Creus, 2014:69). La actitud del presidente argentino frente a esta reunión puede interpretarse como un indicador de su resistencia, en un primer momento, a aceptar la iniciativa brasileña con vistas a un posible liderazgo regional. No obstante, otros autores sostienen que fueron la falta de profundidad en la propuesta en torno a la Comunidad Sudamericana de Naciones y la necesidad de superar antes las dificultades institucionales al interior del MERCOSUR lo que provocó la ausencia de Kirchner (Simonoff, 2009).

Cuatro años más tarde, Brasil decidió convocar a una nueva reunión de países sudamericanos en Brasilia, donde se resolvió crear la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). La UNASUR se constituyó como “un acuerdo de cooperación e integración más flexible, centrado en el desarrollo de la infraestructura – a través del proyecto IIRSA [Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana] – que conecte a todos los países sudamericanos y que, de acuerdo a evaluaciones publicadas, beneficia preferentemente al Brasil” (Bernal Meza 2008:62). En esta oportunidad y con Cristina Fernández a la cabeza del Ejecutivo, Argentina decidió formar parte activamente de esta iniciativa, contrastando con la ausencia de nuestro país en la instancia anterior. Además, Néstor Kirchner fue elegido como primer

Secretario General del bloque regional. Entonces, es posible afirmar por un lado, que la “participación activa de Brasil en la creación de la UNASUR y su propuesta para la creación de un Consejo de Defensa Sudamericano, son dos indicadores de su intención de lograr el liderazgo regional” (Pereyra Doval, 2014:84), como también de capacidad brasileña de transformar el eje de la integración, imponer agenda y promover la identidad sudamericana. Y por el otro, que progresivamente Argentina fue quedando inmersa en el proyecto subregional liderado por el país vecino, lo que a su vez le permitió a Brasil hablar en nombre de la región (Miranda, 2015a).

## 1.2. El vínculo argentino-brasileño en el período 2011-2015

Con la llegada de Dilma Rousseff al ejecutivo brasileño en 2011, la relación con nuestro país ingresó en una nueva etapa, que Actis (2015) caracterizó como de menor intensidad relativa, en relación al período anterior (2003-2011). Para fundamentar esta afirmación, el autor analiza ciertos indicadores del vínculo entre ambos países, que dan cuenta de “un proceso de merma en la fortaleza y dinámica de los pilares (económicos y políticos) centrales en los cuales se estructuró la relación” (Actis, 2015:28). En el ámbito económico-comercial, el autor observó una disminución de los niveles de intercambio comercial y una retracción del proceso de internacionalización de las empresas brasileñas en Argentina en relación a la década anterior. En materia de financiamiento, los préstamos del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* retrocedieron en su papel central para la realización de obras en Argentina (Actis, 2015).

Esta modificación del vínculo argentino-brasileño se pudo ver también en el aspecto político-diplomático. En términos generales, durante la presidencia de Dilma, Brasil vio comparativamente restringido su accionar internacional (Llenderozas, 2015). Respecto de nuestro país, las relaciones interpersonales entre Fernández y Rousseff no gozaron de un gran ímpetu,

en comparación con la relación de la primera mandataria argentina y Da Silva (Actis, 2015). Una pequeña muestra de esto fue el hecho de que Fernández no haya viajado a la asunción de su par brasileña (Clarín, 2010). Además, el interés de las presidentas en visitar al país vecino se redujo notablemente, y en este sentido, Actis (2015: 7) señala que “entre 2007 y 2010, existió un promedio de 4,75 visitas oficiales al año, siendo de 2,25 entre 2011 y 2014”.

Uno de los elementos que colaboró con la disminución de la intensidad de la relación bilateral han sido las distintas dificultades económicas al interior de ambos países, lo que generó que ambas presidentas deban avocarse relativamente más a su política doméstica (Actis, 2015). Otro aspecto influyente por parte de Brasil ha sido la pérdida parcial de influencia del Partido dos Trabalhadores (PT) en la configuración de la política exterior brasileña, que desde que se encuentra en el poder ha impulsado la proyección internacional de ese país (Actis, 2015). Por lo tanto y a partir de lo descripto, cabe afirmar que si bien la relación bilateral continuó siendo importante para nuestro país, asistimos a un enfriamiento relativo del vínculo en los últimos años de las administraciones del FPV.

## 2. La relación bilateral durante los primeros años de Cambiemos: su postura frente al impeachment a Rousseff

En los días previos a asumir su cargo como Presidente, Mauricio Macri realizó un viaje por Chile y Brasil. Durante su recorrido por este último se reunió con Rousseff y en un comunicado conjunto anunciaron su intención de relanzar el vínculo, como también de dinamizar la integración tanto bilateral como regional, en el ámbito del MERCOSUR (Armendáriz, 2015). En relación a este último, el hincapié estuvo puesto en la posible conclusión del Acuerdo de Asociación Birregional con la Unión Europea, resaltando

además la relevancia de propiciar un acercamiento con la Alianza del Pacífico (Armendáriz, 2015).

Brasil, por su parte, desde el inicio del 2015 se vio inmerso en una crisis económica y política favorecida por diversos factores, entre ellos: las movilizaciones callejeras contrarias al gobierno en marzo de ese año; el ajuste fiscal, cuya repercusión en la sociedad ha sido quizás uno de los elementos centrales en la pérdida de popularidad del gobierno; y los escándalos de corrupción en los que se vieron involucrados varios líderes del PT, incluido el ex Presidente Da Silva (Rocca Rivarola, 2016).

Durante los primeros meses del 2016 tuvieron lugar una serie de manifestaciones callejeras de rechazo al gobierno del PT, que precedieron a la acusación hacia Dilma Rousseff de “haber producido ‘saqueos’ en las cuentas de los bancos nacionales para la cancelación de cuentas atrasadas en lo referido al pago de programas sociales (Goldstein, 2016:98). Estas acusaciones desembocaron en la aprobación por parte de la Cámara de Diputados brasileña de la admisibilidad del proceso de juicio político a la primera mandataria, para luego enviarla al Senado, en donde también obtuvo la mayoría necesaria (TelesurTV, 2016). El proceso culminó en agosto de 2016 cuando fue aprobada la destitución de Rousseff bajo el cargo de “delito de responsabilidad” y seguidamente asumió el cargo su vicepresidente Michel Temer (Aranda, 2016).

El juicio político a la presidenta brasileña generó una gran controversia: la propia Dilma tildó al proceso de “golpe de Estado” (La Nación, 2016) y en esto coincidieron autores como Secco (2016) y Salas (2016), sosteniendo en términos generales que el mismo fue el resultado de una serie de movimientos políticos al interior de la coalición PT-PMDB, en un accionar articulado con la *Rede Globo* para desprestigiar al gobierno del PT a raíz de los casos de corrupción que envuelven a miembros de este partido. Por otra parte, autores como Malamud (2016) y Pérez-Liñán (2016) coinciden en que el proceso ha cumplido con los requisitos institucionales y que por lo tanto

estamos frente a un impeachment que ha cumplido con los procedimientos de forma legal. A nivel regional, los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela han afirmado que lo sucedido en Brasil ha sido un golpe de Estado y los dos primeros llamaron a consultas a sus embajadores, mientras que el país caribeño procedió a congelar las relaciones políticas y diplomáticas con el gobierno de Temer (Cué, 2016).

En cuanto a la postura del gobierno argentino frente a esta situación, Mauricio Macri ha realizado una serie de declaraciones y acciones de política exterior que nos permiten caracterizar tentativamente su posicionamiento. En primer lugar, fue el primer país sudamericano en saludar a Michel Temer cuando se produjo su nombramiento provisional al momento de iniciarse el proceso de impeachment (Cué, 2016). En sintonía con esto, la entonces canciller Susana Malcorra sostuvo que la intención del gobierno argentino era continuar trabajando con las autoridades constituidas, con el fin de seguir avanzando con el proceso de integración bilateral y regional (Los Andes, 2016). Sumado a esto, en un comunicado de prensa, el gobierno nacional afirmó que “respeto el proceso institucional que se está desarrollando y confía en que el desenlace de la situación consolide la solidez de la democracia brasileña” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016). Una vez concluido el desarrollo del juicio político, la Cancillería argentina emitió un comunicado titulado “Proceso institucional en Brasil” en donde brevemente anunció el respeto al proceso que tuvo lugar en el país vecino, reafirmando su voluntad de seguir trabajando en pos de la integración, para la resolución de temas de mutuo interés y en el ámbito del MERCOSUR (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016). Además, Argentina fue el país elegido por Temer para realizar su primer viaje oficial y en esa oportunidad ambos países manifestaron, en una declaración conjunta, su interés por fortalecer el MERCOSUR en vistas de avanzar hacia una mayor integración comercial con el mundo. Además, coincidieron en sus posturas de crítica a la administración de Maduro en Venezuela (Ministerio

de Relaciones Exteriores y Culto, 2016).

Puede observarse, entonces, que el gobierno argentino frente a esta situación ha adoptado un posicionamiento basado en un argumento legal-institucional, evitando realizar una crítica abierta al proceso, actuando con cierto grado de pragmatismo en pos de favorecer la estabilidad de la región y para preservar uno de los vínculos bilaterales más importantes de la Argentina –tanto en términos políticos como comerciales-. En este sentido, el primer mandatario argentino sostuvo que la agenda bilateral es una cuestión que trasciende a los distintos gobiernos, haciendo hincapié en la importancia del nexo bilateral y en los lazos históricos que unen a ambos países (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016).

A modo de contrapunto con la administración anterior, podemos ver que durante la primera década del siglo XXI, la política exterior argentina ha estado en cierta sintonía con los gobiernos de Bolivia, Venezuela y Ecuador, pero en esta instancia el gobierno nacional decidió apartarse de la postura tomada por el denominado ‘eje bolivariano’, que cuestionó el proceso de destitución presidencial de Rousseff. De esa manera, es posible afirmar que la administración de Cambiemos decidió ajustarse al respeto del principio de no injerencia en los asuntos internos de otro país, al expresar públicamente su respeto al proceso institucional de Brasil y absteniéndose de emitir algún tipo de cuestionamiento al mismo. Esta caracterización nos permite alcanzar de manera más acabada el objetivo general de la investigación, el cual radica en describir la postura de la política exterior argentina hacia Sudamérica desde la asunción de Cambiemos (2015-2018), en tanto el vínculo con Brasil es uno de los más relevantes para nuestro país al interior de la región y el proceso de *impeachment* brasileño, uno de los sucesos más relevantes del período seleccionado.



## IV La decisión argentina de suspender su participación en la UNASUR

El siguiente apartado tiene el propósito de identificar los argumentos que desencadenaron la decisión argentina de suspender temporalmente su participación en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en mayo de 2018. Se procederá a hacerlo a partir del análisis discursivo de la política exterior argentina, como también del accionar concreto al interior de la asociación de países antes mencionada.

Con el objetivo de elaborar esta descripción, en primer lugar daremos cuenta de la participación argentina durante el proceso de creación del organismo. Por un lado, durante la III Cumbre Sudamericana de Naciones en 2004 y por el otro, al momento de la firma del Tratado Constitutivo de la UNASUR en 2008, ambos durante las presidencias de Néstor Kirchner. Posteriormente, indicaremos brevemente cuáles han sido las acciones de la diplomacia argentina al interior del organismo hasta el año 2015, específicamente aquellas gestiones relativas a la resolución de conflictos en el ámbito sudamericano. En segundo lugar, señalaremos cuál ha sido la postura del gobierno a partir de la asunción de Cambiemos a nivel nacional. Específicamente, describiremos la decisión de nuestro país junto con Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Brasil de suspender temporalmente su participación en la UNASUR y cómo, a partir de esta decisión, es posible establecer un contrapunto con la postura que había mantenido la diplomacia argentina durante los gobiernos del FPV.

De esta manera, este capítulo contribuye con el objetivo general de la investigación en tanto el mismo consiste en caracterizar a la política exterior argentina hacia Sudamérica a partir de la asunción de Mauricio Macri. Entendemos que la postura del gobierno nacional hacia un proceso

de integración de tal envergadura como la UNASUR es un punto relevante a la hora de desarrollar cuáles han sido los objetivos de política exterior de Cambiemos y por ende, de dar cuenta de las características de la misma hacia la región durante el período en análisis.

## 1. La postura argentina durante las administraciones del FPV (2003-2015)

### 1.1. La III Cumbre Sudamericana de Naciones (2004)

La III Cumbre Sudamericana se celebró en Cuzco en 2004. En esa ocasión se conformó la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) a través de la Declaración de Cuzco, firmada por Perú, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Surinam, Uruguay y Venezuela. En la misma se establecieron los pilares sobre los que se erigiría la Comunidad: cooperación política, integración comercial y complementación productiva, integración energética e infraestructura, competitividad y desarrollo (Wagner Tizón, 2005). Alan Wagner Tizón (2005), ex Secretario de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), sostuvo que el documento en cuestión dio cuenta de un proceso de convergencia entre el MERCOSUR y la CAN, con la participación de Chile, Surinam y Guyana; en donde cada parte brindaría sus fortalezas, a la vez que avanzarían en profundizar sus respectivos procesos de integración.

De acuerdo a lo desarrollado por Rita Giacalone (2006), la iniciativa para la creación de la CSN surgió desde la presidencia brasileña, cuando en el año 2000 Fernando Henrique Cardoso convocó en Brasilia la I Cumbre de Presidentes Sudamericanos. El objetivo de este encuentro consistía en diseñar un proyecto político en torno al espacio sudamericano y que por lo tanto excluyera a México, su tradicional competidor por el liderazgo regional.

Uno de los resultados más contundentes de la Cumbre en Brasilia fue la aprobación de un programa de integración en infraestructura, la Iniciativa de Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) con un plan de acción que comprendía carreteras, vías ferroviarias, hidrovías, telecomunicaciones y energía (Giacalone, 2006).

Hacia el año 2004, con el ascenso de los gobiernos del denominado “giro a la izquierda”, fue posible consensuar las voluntades de los países sudamericanos en pos de la conformación de la CSN. En este sentido, es importante destacar que la Cumbre de Cuzco contó con la presencia de Lula da Silva, cuya figura fue clave. Esto es así en tanto se podría pensar a la CSN como una herramienta brasileña para representar a la región en el escenario internacional. Por ejemplo, como miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ante una eventual reforma de la Carta Constitutiva (Isern Munné, 2005). Otro de los objetivos del país lusófono fue afirmarse geopolíticamente en Sudamérica, para luego poder proyectarse a nivel internacional como un global player (Giacalone, 2006). Por lo tanto, la CSN le permitiría constituir un área de influencia a nivel regional, a partir de su liderazgo en la integración comercial y complementación productiva, la integración energética, la infraestructura y la cooperación política.

Por otra parte, en tanto lo que nos compete es la postura argentina frente a esta Cumbre, es importante mencionar que el entonces presidente Néstor Kirchner decidió no participar. El primer mandatario alegó una recomendación médica preventiva debido a la altura, ya que el líder argentino estaba atravesando un momento de estrés y cansancio (Obarrio, 2004). Por un lado, autores como Simonoff (2009:78) sostienen que la negativa argentina a participar de la reunión presidencial se debió a “la falta de profundidad en los contenidos de la propuesta y la necesidad de superar primero los problemas institucionales del MERCOSUR”. Sin embargo, otros autores (Cepick & Pergher, 2012; Creus, 2014; Isern Munné, 2005) coinciden en que la ausencia de Kirchner fue un indicador de la postura que por entonces tomó la política

exterior argentina. Isern Munné (2005) afirma que este accionar coincide con la histórica negativa argentina a aceptar el liderazgo regional del país vecino. Siguiendo la misma línea, Cepik y Pergher (2012) aseguran que durante esta etapa, el gobierno argentino desconfiaba de la conformación del nuevo organismo, debido a la posibilidad de que se concretara la hegemonía brasileña en el ámbito de la integración sudamericana. Desde otro ángulo, Creus (2014) sostiene que el malestar argentino, que desembocó en la ausencia de Kirchner, se generó debido a la falta de diálogo previo entre las cancillerías brasileña y argentina, y que además indicó las distintas visiones en torno a la integración regional, primando un enfoque sudamericano en Brasil y uno mercosureano en Argentina. Miranda (2004) señala que si bien ambos países han promovido el fortalecimiento institucional del MERCOSUR, Argentina buscaba su profundización alrededor de la optimización de los objetivos económicos y comerciales, considerándolo como un fin en sí mismo. Los intereses brasileños radicaban en impulsar la relevancia del bloque a nivel internacional con vistas a consolidar políticamente a la CSN, entendiendo al MERCOSUR como un medio político para convertirse en el eje de la integración sudamericana frente a la comunidad internacional (Miranda, 2004).

## 1.2. La firma del Tratado de Brasilia (2008)

En el año 2007, durante la Primera Cumbre Energética Sudamericana, los países de la CSN decidieron modificar el nombre del proceso de integración a “Unión de Naciones Sudamericanas” (UNASUR) (IIRSA, 2017). Posteriormente y durante la Cumbre Sudamericana de Naciones en 2008, se firmó el Tratado de Brasilia, constitutivo de la UNASUR y que le otorgó personalidad jurídica internacional a partir del 11 de marzo de 2011, fecha en la que entró en vigencia (Arroyave, 2012). El documento establece la estructura institucional de la UNASUR, con una instancia máxima representada por el

Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, que se reúne anualmente; el Consejo de Delegadas y Delegados; y la Secretaría General, que tiene la capacidad de actuar en las reuniones de los demás órganos y proponer iniciativas (Unión de Naciones Sudamericanas, 2008). Como afirma Arroyave (2012), el Tratado de Brasilia no establece por sí solo la integración, sino que determina los principios y las directrices a seguir, con el objetivo de construir progresivamente la unidad sudamericana. La UNASUR, antes que una clásica organización de integración económica, es más un organismo de cooperación y coordinación en la región para poder presentarse ante el mundo con cierta unidad (Arroyave, 2012).

Respecto de la postura de nuestro país, Néstor Kirchner fue uno de los principales impulsores –junto con Hugo Chávez- de la reunión presidencial del año 2007 (Malamud, 2007). Y durante la Cumbre del año 2008 en Brasilia, Cristina Fernández decidió sumar su firma al Tratado Constitutivo de la UNASUR y también acompañar la iniciativa brasileña de crear el Consejo de Defensa Sudamericano (Creus, 2014). Otro de los hechos a destacar respecto de la postura argentina en relación a la conformación de la UNASUR fue la designación de Néstor Kirchner como primer Secretario General (Unión de Naciones Sudamericanas, 2010). Esto puede ser interpretado, por un lado, como el visto bueno de nuestro país respecto del organismo regional, y por el otro, como un intento de incorporar el liderazgo del ex presidente argentino al proceso de integración configurado por Brasil.

### 1.3. Las acciones de política exterior argentina al interior de la UNASUR

Comini y Frenkel (2017) sostienen que la creación de la UNASUR respondió a la idea de establecer a Sudamérica como una entidad estratégica diferenciada, repolitizando la integración, y en este sentido, actuando como una plataforma de concertación política para la resolución

de los conflictos regionales (que tradicionalmente se trataron al interior de espacios panamericanos –como la Organización de Estados Americanos- o latinoamericanos –como el Grupo de Río-). En este sentido, es importante dar cuenta del accionar que ha llevado a cabo la UNASUR frente a los conflictos regionales sudamericanos a partir del año 2008, colocando el énfasis en el rol argentino al interior de la organización.

En primer lugar, luego de los hechos sucedidos en la localidad de Pando (Bolivia) que culminaron con la muerte de trece campesinos y dos funcionarios de la Prefectura de Pando, los países de la UNASUR resolvieron reunirse en el Palacio de la Moneda (Chile). Como resultado de la reunión se firmó la Declaración de la Moneda, en donde la UNASUR respaldó al gobierno democrático de Morales y rechazó cualquier situación que implicara un intento de golpe civil o que comprometiera la integridad territorial de Bolivia. Llamó, además, a la creación de una Comisión investigadora para esclarecer los sucesos (Unión de Naciones Sudamericanas, 2008b). Durante el encuentro, Fernández fue quien propuso la creación de la Comisión para investigar los hechos, con un especial énfasis en la necesidad del respeto a los derechos humanos (Miguez, 2008).

Hacia el año 2009, un nuevo conflicto se generó a partir del acuerdo firmado entre Colombia y Estados Unidos, que permitía la instalación de bases militares estadounidenses en territorio colombiano. Frente a esto, la presidenta argentina convocó a una Reunión Extraordinaria de Jefes y Jefas de Estado de la UNASUR (Clarín, 2009). Allí se pudo firmar una Declaración que buscó fortalecer a Sudamérica como zona de paz y reafirmar que la presencia de fuerzas militares extranjeras no puede amenazar la soberanía y/o integridad territorial de ningún país de la región (Unión de Naciones Sudamericanas, 2009c). Posteriormente, los países de la UNASUR resolvieron reunirse en Quito a fin de dialogar acerca de la situación generada por el acuerdo bilateral Colombia-Estados Unidos. Durante el encuentro se tuvieron en cuenta las preocupaciones principalmente de los

presidentes de Perú y Ecuador respecto a que el tratado pudiese generar una carrera armamentística en la región, y en este sentido remarcaron la necesidad de generar mecanismos de confianza mutua (Unión de Naciones Sudamericanas, 2009). No obstante, no se llegó a una resolución final y las negociaciones continuaron en noviembre del mismo año, cuando los presidentes acordaron una serie de medidas de fomento de la confianza en el ámbito de la seguridad, que tuvieron como objetivo mantener a la región sudamericana como una zona de paz (Unión de Naciones Sudamericanas, 2009b).

Durante el año 2010, frente al intento de golpe de Estado en Ecuador y el secuestro del presidente Rafael Correa, la UNASUR volvió a actuar en pos de solucionar el conflicto. En este sentido, Cristina Fernández encabezó una reunión de emergencia de los presidentes del bloque regional, en la sede de Cancillería en la ciudad de Buenos Aires (El día, 2010). Su resultado fue una declaración al respecto, en donde se condenaron los hechos sucedidos en Ecuador y los presidentes reafirmaron su compromiso con la democracia. Además acordaron adoptar, posteriormente, un Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo de la UNASUR que incluyera una cláusula democrática (Unión de Naciones Sudamericanas, 2010). Este Protocolo finalmente se firmó durante la Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la UNASUR, en noviembre de 2010 (Unión de Naciones Sudamericanas, 2010c).

En el año 2012, un nuevo conflicto se presentó en Paraguay a raíz de la destitución del Presidente Fernando Lugo, aprobada por el Senado paraguayo con 39 votos a favor (Peregil, 2012). Frente a esto, los presidentes de la UNASUR decidieron reunirse en la ciudad de Mendoza, por convocatoria de Cristina Fernández, para analizar la situación (EFE, 2012). Como resultado del encuentro se elaboró una declaración en la que se consideró que no se cumplió con el derecho al debido proceso ni se respetaron las garantías para la defensa de Fernando Lugo. Por lo tanto se decidió suspender a la

República del Paraguay, a partir de lo que la UNASUR entendió como ruptura del orden democrático (Unión de Naciones Sudamericanas, 2012). Luego de que el 21 de abril de 2013 se celebraran elecciones presidenciales en dicho país y considerándose restituido el orden democrático, se resolvió dejar sin efecto la suspensión antes mencionada (Unión de Naciones Sudamericanas, 2013c).

Otra situación que generó el accionar de la UNASUR a nivel regional fue la crisis iniciada en 2013 al interior de Venezuela, descrita brevemente en el Capítulo 2. En marzo del mismo año, el Consejo de Ministros y Ministras de Relaciones Exterior de la UNASUR resolvió enviar una misión electoral para supervisar las elecciones presidenciales que se realizaron el 14 de abril de 2013 (Unión de Naciones Sudamericanas, 2013b). Posteriormente y como mencionamos, los resultados de los comicios fueron cuestionados a nivel interno por la oposición venezolana y a nivel internacional por países como España, Estados Unidos, Francia y Paraguay. Frente a esta situación, el Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de la UNASUR decidió realizar una Reunión Extraordinaria en la ciudad de Lima, en donde respaldaron los resultados electorales y por lo tanto, la legitimidad de la presidencia de Maduro (Unión de Naciones Sudamericanas, 2013). Entre febrero y abril, frente a los hechos violentos ocurridos en el país caribeño a raíz de las manifestaciones callejeras en repudio al gobierno nacional, la UNASUR publicó una serie de comunicados en los que manifestó su respaldo y apoyo al gobierno de Nicolás Maduro y al orden democrático. Además, instó a la ciudadanía a presentar sus reclamos por vías institucionales y llamó a un diálogo entre el oficialismo y la Mesa de Unidad Democrática, en pos de garantizar la estabilidad y convivencia pacífica de las distintas fuerzas políticas (Unión de Naciones Sudamericanas, 2014).



## 2. La posición de Argentina durante los primeros años de Cambiemos (2015-2018)

A partir de diciembre del año 2015, cuando Mauricio Macri asumió la presidencia argentina, se pudo observar un cambio en la postura de nuestro país. Esta modificación se inscribe en un marco de desaceleración del proceso de la UNASUR desde el año 2011 (Comini y Frenkel, 2014). La misma cobra evidencia a partir del análisis de una serie de factores que Comini y Frenkel (2014) desarrollan. En primer lugar, el fallecimiento de Kirchner en 2010 -que debilitó el rol de la Secretaría General- y la finalización del mandato presidencial de Da Silva a fines de ese año, significaron la ausencia de dos de los liderazgos principales en la formación de la UNASUR. A esto se le sumaron ciertas rispideces en el vínculo argentino-uruguayo en relación a medidas proteccionistas comerciales de Argentina y a la decisión uruguaya, en 2013, de aumentar la producción anual de la planta de celulosa instalada en el margen del Río Uruguay (Rebossio, 2013). Además, con el correr de los años se empezaron a ver las falencias de la UNASUR a la hora de concretar proyectos como el Banco del Sur, el Gasoducto Sudamericano o la Universidad del Sur, que no pudieron materializarse. Por último, se produjo un claro enfriamiento en la relación argentino-brasileña, generado en parte por la decisión mutua de colocar barreras para arancelarias al comercio y por las diferencias en torno a la firma del Tratado de Libre Comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea (Comini y Frenkel, 2014). Por lo tanto, la suma de estos factores desembocó en una parálisis en el funcionamiento de la UNASUR, que tuvo su última cumbre presidencial en diciembre de 2014 en Ecuador (Salinas, 2014).

Hacia el año 2015, el agravamiento de la crisis Venezolana influyó en el cambio de la postura argentina, debido a la inacción del organismo frente a la multidimensionalidad que fue tomando la situación en el país caribeño. Con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia argentina, la retórica de la

política exterior de nuestro país comenzó a criticar abiertamente el gobierno de Maduro. Los motivos esgrimidos por el presidente giraron en torno a la idea de que “en los Estados parte del Mercosur no puede haber lugar para la persecución política por razones ideológicas ni la privación ilegítima de la libertad por pensar distinto” (Casa Rosada, 2015). Además insistió al interior de diversos organismos regionales, como el MERCOSUR, en la aplicación de la cláusula democrática al país caribeño (Perfil, 2015). En lo que respecta a la UNASUR, los hechos demuestran que la última resolución en relación a la crisis en Venezuela se emitió en 2015. En esa oportunidad, el organismo decidió enviar una Misión Electoral para los comicios de la Asamblea Nacional realizados el 6 de diciembre (Unión de Naciones Sudamericanas, 2015). Desde entonces, no se han registrado documentos emitidos por el bloque regional al respecto.

Sumado a esto, en diciembre de 2016 la Secretaría General ingresó en situación de acefalía. Al cumplir con su mandato el colombiano Ernesto Samper Pizano, el gobierno argentino propuso a José Octavio Bordón, embajador argentino en Chile, para ocupar el puesto. No obstante, tanto Bolivia como Venezuela decidieron rechazar la propuesta argentina. De acuerdo con lo establecido en el Tratado Constitutivo (2008) las decisiones del organismo deben tomarse por unanimidad, la cual no se alcanzó debido a la negativa de Venezuela, Bolivia y Surinam (El Universo, 2018). Esa falta de consenso hizo que resultara imposible elegir un nuevo Secretario General de UNASUR.

## 2.1. La decisión del gobierno argentino de retirarse de la UNASUR

A principios de 2018, la UNASUR se vio inmersa en una situación de estancamiento, generada por un conjunto de factores. Por un lado, el debilitamiento del rol del Secretario General desde el 2010, las discrepancias

en el vínculo argentino-uruguayo y el enfriamiento de la relación bilateral entre Argentina y Brasil. Y por el otro, la falta de concreción de importantes proyectos de la UNASUR, la realización de la última cumbre presidencial en diciembre de 2014 y la inacción del organismo frente al carácter multidimensional de la crisis venezolana desde 2015.

La suma de estos elementos generó que un grupo de países sudamericanos tomara la decisión, en abril de 2018, de suspender temporalmente su participación en la UNASUR. Argentina junto a Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Brasil, emitieron un comunicado conjunto a la Presidencia Pro Témpore del organismo, ejercida en ese momento por el Estado Plurinacional de Bolivia. En el mismo manifestaron su “disconformidad con la situación por la que atraviesa la Unión” (Portal Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, 2018) haciendo referencia al agravamiento del escenario a partir de la prolongada acefalía del organismo. Por lo tanto, la decisión de este grupo de países radicó en dejar de participar de las distintas instancias de la UNASUR hasta tanto no se cuente con “resultados concretos que garanticen el funcionamiento adecuado de la organización” (Portal Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, 2018).

Considerando entonces, que el objetivo general de la investigación consiste en describir cuáles han sido las características de la política exterior argentina hacia la región sudamericana a partir de la asunción de Mauricio Macri, el análisis de la postura del país al interior de la UNASUR nos permite obtener una visión más completa de la misma, aportando directamente al objetivo mencionado.

Por lo tanto, es posible observar una modificación en la política exterior argentina en relación a la UNASUR entre las administraciones del FPV, por un lado y los primeros años del gobierno de Cambiemos, por el otro. En el año 2004 se pudo detectar cierta reticencia del gobierno argentino respecto del proyecto de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Sin embargo, desde 2008 Argentina apoyó el desarrollo del proceso de concertación

sudamericano, participando activamente de él.

En la segunda década del Siglo XXI, la UNASUR comenzó a transitar una nueva etapa marcada por la falta de acuerdos. A modo de ejemplo se pueden mencionar: la situación de acefalía frente a la imposibilidad de elegir consensuadamente un nuevo Secretario General; las diferencias que emergieron entre sus líderes se acentuaron entre los autodenominados “gobiernos progresistas” y los nuevos gobiernos conservadores/liberales. Esto se hizo evidente en la “parálisis” que vivió la organización frente a la agudización de la crisis en Venezuela. En ese contexto, la administración de Cambiemos decidió suspender temporalmente su participación en el organismo regional. La decisión de apartarse del mismo da cuenta de que Cambiemos adoptó una posición que puede ser interpretada como pragmática frente a la parálisis institucional del bloque, sumada a la falta de concreción de sus proyectos más importantes por un lado, y la incapacidad de llegar a un acuerdo para elegir un nuevo Secretario General, por el otro. Además, se infiere cierto rasgo de desideologización en la posición del gobierno argentino mostrando su alejamiento del apoyo político que los gobiernos del FPV habían otorgado a los gobiernos de Chávez y Maduro, y a su vez demostrando su disconformidad ante la inacción de la UNASUR frente a la situación en Venezuela, que desde el 2018 es considerada una crisis humanitaria de suma gravedad.

# Conclusiones

Como se pudo observar en el desarrollo previo, la asunción de Cambiemos en el Ejecutivo Nacional implicó ciertas modificaciones en la política exterior argentina. En el presente trabajo nos centramos específicamente en aquellos cambios relativos al contexto sudamericano. Al avocarnos al ámbito político-diplomático, nos encontramos con que han existido ciertas situaciones de gran relevancia a nivel regional en los últimos años: la crisis multidimensional venezolana desde el año 2015, la crisis política en Brasil del año 2016 y la decisión de Argentina junto a cinco países más, en abril de 2018, de suspender momentáneamente su participación en la UNASUR. Consideramos, entonces, que es central dar cuenta de las mismas a la hora de hablar de los cambios en la política exterior argentina hacia la región. Por otra parte y para realizar un análisis más acabado de la situación, decidimos ofrecer una breve descripción de la política exterior argentina durante los años previos al recorte temporal elegido. De esa manera, se hizo posible visualizar los cambios en aquellos aspectos de la política exterior argentina en las que éstos tuvieron lugar.

Las relaciones de nuestro país con la región durante las administraciones del FPV (2003-2015) fueron enmarcadas en lo que se denominó “giro a la izquierda” que comenzó entre los años 1998 y 2003, y finalizó tentativamente en el año 2015. Este concepto hace referencia a una serie de gobiernos que, más allá de sus diferencias, compartieron ciertas características. En términos generales, criticaron los postulados del Consenso de Washington de los años 90’s y las reformas pro mercado. Además, abogaron por la recuperación de las capacidades del Estado en los ámbitos económico, político y social, haciendo hincapié en la regulación de los mercados y sin correrse del esquema capitalista dominante. Estos gobiernos, al estar al frente de países fuertes en la exportación de productos primarios, se vieron altamente favorecidos por el aumento del precio de los commodities. Por lo tanto, fueron

estos ingresos los que les permitieron aplicar y sostener políticas redistributivas y de inclusión social en su interior (Moreira, Raus y Leyton, 2008).

A partir del año 2015 se generaron ciertas modificaciones en el contexto sudamericano, que comenzaron cuando Mauricio Macri asumió la Presidencia en Argentina. Ciertos autores (Natanson, 2014; Barolín, 2017; Schapiro, 2018; Vommaro y Morresi, 2015; López Segre, 2016) abordaron esta situación hablando del ascenso de una “nueva derecha” en la región, en contraposición a los gobiernos de los años previos. La idea de “nueva derecha” hace referencia a un sector del espectro político que ha aceptado a la democracia como el único sistema político posible y que critica, mediante su discurso, a las experiencias de la década anterior, especialmente en relación a los altos niveles de corrupción. Es un sector que adhiere a un modelo económico pro mercado y con menor intervención estatal, pero que sin embargo realiza pocas referencias explícitas a políticas de privatización, apertura comercial y desregulación como las entendía el Consenso de Washington. Sumado a esto, los gobiernos de la “nueva derecha” tienden a mantener las políticas sociales de los gobiernos anteriores, en distinción respecto de la derecha clásica (Natanson, 2014).

A partir de estos dos conceptos y entendiendo que el gobierno de Cambiemos pertenece a este último grupo, consideramos necesario mencionar brevemente lo realizado por las administraciones anteriores, que formaron parte del “giro a la izquierda”. Esto nos permitió llevar a cabo un análisis más completo, dándole un lugar especial al contexto regional y estableciendo un contrapunto con las acciones externas llevadas adelante por Cambiemos.

En este marco, se estableció como objetivo general analizar la política exterior argentina hacia Sudamérica, a partir de la asunción de Mauricio Macri como presidente el 10 de diciembre de 2015 hasta mayo de 2018. Para poder alcanzar el mismo, se establecieron una serie de objetivos específicos que se corresponden con el desarrollo de cada capítulo. En primer lugar, a partir del análisis del discurso y del accionar del gobierno de Cambiemos,

podimos determinar que el objetivo principal de política exterior argentina giró en torno a la denominada “reinserción internacional” del país, mediante una política exterior caracterizada como pragmática y desideologizada. En segundo lugar, procedimos al análisis de los discursos desarrollados por Macri en relación a la crisis venezolana, como también de las distintas acciones tanto al interior del MERCOSUR como del Grupo de Lima. Esto nos permitió elaborar una caracterización de la postura del gobierno argentino frente a la crisis multidimensional del país caribeño. Seguidamente, el análisis de la relación argentino-brasileña en la dimensión discursiva junto a las distintas acciones ligadas al vínculo bilateral posibilitaron la descripción del posicionamiento argentino frente al *impeachment* a Dilma Rousseff en el año 2016. Por último, luego de dar cuenta de la situación de la UNASUR a nivel regional y de cuál ha sido la participación argentina en dicho foro desde la asunción de Cambiemos, fue posible señalar y caracterizar los argumentos que desencadenaron la decisión argentina de suspender temporalmente su participación en el organismo regional a partir de abril del año 2018.

Utilizando estos objetivos como punto de partida, se buscó contrastar la hipótesis general de la investigación. La misma afirmó que se dio una modificación en la política exterior argentina, entendida como una reorientación en las relaciones exteriores respecto del gobierno anterior. Se produjo un alejamiento del denominado “giro a la izquierda” buscando adaptarse a las nuevas condiciones del contexto regional. De manera más específica, afirmamos a priori que la desideologización y el pragmatismo pudieron verse plasmados en el accionar del gobierno argentino frente a las tres circunstancias de notable relevancia en el contexto sudamericano mencionadas anteriormente. Seguidamente, se expondrán las conclusiones extraídas en torno al análisis de estas tres situaciones, para luego realizar un balance

general de la investigación.

## 1. El gobierno argentino ante la crisis en Venezuela

A partir de lo desarrollado en el Capítulo 2, podemos afirmar que el vínculo argentino-venezolano durante las administraciones del FPV hasta el año 2013 fue cercano tanto en términos políticos como económicos. Por un lado, Argentina fue uno de los principales países en apoyar y promover el ingreso del país caribeño como Estado Parte del MERCOSUR, lo que da cuenta de un claro estrechamiento del vínculo. Y por el otro, la participación argentina en situaciones puntuales -como el acompañamiento a la postura de Chávez durante la XX Cumbre del Grupo de Río- nos permite sostener que la relación bilateral fue tomando un cariz ideológico. Para esto también es importante tener en cuenta la afinidad interpersonal existente entre Chávez, Kirchner y Fernández y la fuerte retórica antinorteamericana compartida por sus gobiernos.

En el año 2013, Venezuela ingresó en una situación de crisis que fue avanzando con el tiempo, en detrimento de las condiciones de vida de sus habitantes. En lo que respecta a la relación bilateral, en términos discursivos las relaciones siguieron siendo cercanas y favorables. De hecho, dentro de los lineamientos de política exterior de la República Argentina para los años 2013-2015 se consideró importante mantener el vínculo estratégico iniciado en el año 2006. No obstante ésto y otros elementos que indican una cercanía política, no se registran acuerdos firmados con el país caribeño luego de mayo de 2013 (Casa Rosada, 2013).

Luego de diciembre de 2015 y con Macri a la cabeza del Ejecutivo argentino, las relaciones tomaron nuevas características. Las críticas del presidente argentino al gobierno de Maduro comenzaron desde su campaña y se acrecentaron a medida que la situación en Venezuela fue empeorando.



Desde su asunción manifestó su intención de que sea aplicada la cláusula democrática al interior del MERCOSUR (El País, 2015) instando, además, al diálogo entre la oposición y el oficialismo venezolanos (El País, 2016). En agosto del 2017 fue parte activa de la conformación del Grupo de Lima, un proceso de concertación política formado por países latinoamericanos, que desde su creación reclamó de manera casi constante el restablecimiento de un orden democrático transparente y plural en Venezuela.

Hacia el año 2018, la crisis en el país caribeño comenzó a considerarse multidimensional, al punto de ser declarada de carácter humanitario (Consejo de Derechos Humanos, 2018). Ante esto, la administración de Cambiemos calificó como insostenible la situación en Venezuela, en el marco de la VIII Cumbre de las Américas (Perfil, 2018). En mayo del mismo año, y luego de que Maduro haya obtenido la victoria en las elecciones presidenciales, nuestro país decidió no reconocer tanto el proceso electoral como los resultados del mismo (Clarín, 2018). Todo lo desarrollado nos permite afirmar que la postura de la administración de Cambiemos estuvo alejada de la vinculación ideológica con el país caribeño. Mauricio Macri criticó al gobierno de Nicolás Maduro en distintas instancias regionales y multilaterales, principalmente en relación a la ilegitimidad del gobierno y de la crisis multidimensional –política, institucional, económica, social, sanitaria– por la que atraviesa la población venezolana.

## 2. La posición argentina frente al *impeachment* a Dilma Rousseff en Brasil

Luego del desarrollo expuesto en el Capítulo 3, observamos que la relación bilateral con Brasil entre los años 2003 y 2011 se caracterizó por la sintonía política entre sus primeros mandatarios, especialmente entre Da Silva, Kirchner y Fernández. Si bien tuvo sus altibajos, como al momento de realizarse la III Cumbre de Naciones Sudamericanas en 2004, cierto es que

el vínculo nunca perdió centralidad durante estos años, tanto en el aspecto político-diplomático como económico. Para dar cuenta de esto, podemos ver que tanto el Consenso de Buenos Aires (2003) como el Acta de Copacabana (2004) indican que existió la manifestación de fomentar el vínculo entre ambos países. Posteriormente y con la designación de Kirchner como Secretario General de la UNASUR, la cercanía de esta relación volvió a demostrarse.

Entre los años 2011 y 2014, el vínculo argentino-brasileño ingresó en una etapa de relativa disminución de la intensidad (Actis, 2014). Por un lado, debido a las dificultades económicas al interior de ambos países. Y por el otro, porque las relaciones interpersonales entre Fernández y Rousseff no gozaron de un gran ímpetu, sumado a la pérdida de influencia del PT en la configuración de la política exterior brasileña (Actis, 2015). Por lo tanto, durante estos años asistimos a un enfriamiento relativo del vínculo.

Con Cambiemos al mando de la administración argentina desde diciembre de 2015, ambos países manifestaron su intención de relanzar el vínculo y dinamizar la integración, especialmente en el ámbito del MERCOSUR (Armendáriz, 2015). La situación tomó un nuevo rumbo en agosto de 2016 cuando fue aprobada la destitución de Rousseff bajo el cargo de "delito de responsabilidad" y seguidamente asumió el cargo su vicepresidente Michel Temer (Aranda, 2016). Dada esta situación, se presentó a nivel regional la disyuntiva acerca del grado de legalidad del proceso institucional en cuestión.

En relación a la postura del gobierno argentino, que es lo que nos compete, Macri fue el primer presidente en saludar a Temer luego de su nombramiento, comunicándole su intención de trabajar de manera conjunta con las autoridades constituidas (Los Andes, 2016). Además, afirmó en varias oportunidades su respeto al proceso institucional del país vecino (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2016). Por lo tanto, el gobierno argentino optó por tomar una posición basada en un argumento legal-institucional, sin criticar el proceso de juicio político a Rousseff y ajustándose al respeto

del principio de no injerencia en los asuntos internos de otro país. De esta manera, la administración de Cambiemos ha actuado con cierto grado de pragmatismo en pos de preservar uno de los vínculos bilaterales más importantes para nuestro país y para favorecer la estabilidad de la región

### 3. La decisión argentina de suspender su participación en la UNASUR

La postura argentina respecto de la conformación de la UNASUR no estuvo exenta de vaivenes. La materialización del proyecto brasileño de integración sudamericana se produjo tentativamente en el año 2004, con la III Cumbre Sudamericana celebrada en Cuzco. Allí se conformó la Comunidad Sudamericana de Naciones. Es importante mencionar que Kirchner no participó de dicha instancia, alegando motivos de salud. No obstante, algunos autores (Cepick & Pergher, 2012; Creus, 2014; Isern Munné, 2005) coinciden en que esto fue un indicador de la postura tomada por nuestro país. Impulsado por la falta de diálogo entre ambas cancillerías respecto de la Cumbre o debido a la reticencia argentina a aceptar el liderazgo brasileño en la región, Kirchner decidió no asistir a la reunión en Cuzco.

Cuatro años más tarde, con motivo de la Cumbre Sudamericana de Naciones en 2008, Fernández formó parte del Tratado de Brasilia, el cual constituyó a la UNASUR. Y además, acompañó a la iniciativa brasileña de crear el Consejo de Defensa Sudamericano (Creus, 2014). Este cambio de postura junto con la designación de Kirchner como Secretario General del organismo en 2010, pueden ser interpretados como la aceptación argentina del proyecto brasileño en la región. De hecho, entre los años 2008 y 2013, Argentina tuvo una notable actividad diplomática al interior de la UNASUR respecto de la resolución de los distintos conflictos regionales sucedidos en ese período. Esto nos indica que el organismo era un eslabón importante de la política

exterior argentina hacia Sudamérica.

Luego de diciembre de 2015, la importancia dada por la política exterior argentina a la UNASUR fue disminuyendo. Varios factores influyeron en esto. Por un lado, el proceso de concertación política había ingresado en un proceso de desaceleración desde el año 2011 (Comini y Frenkel, 2014). Por el otro, se comenzó a ver la falta de concreción de importantes proyectos regionales como el Banco del Sur, el Gasoducto Sudamericano o la Universidad del Sur, que no se materializaron. Además, respecto de la situación en Venezuela, el último comunicado emitido por la UNASUR fue en el año 2015, con motivo del envío de una Misión Electoral (Unión de Naciones Sudamericanas, 2015). Posteriormente y teniendo en cuenta la multidimensionalidad que adquirió la crisis en el país caribeño, el organismo no volvió a emitir ningún tipo de documento al respecto. A esto se le sumó la situación de acefalía del organismo desde el año 2016 y el conflicto generado a partir de la falta de aprobación del candidato argentino, José Octavio Bordón, para ocupar el cargo de Secretario General.

La suma de estos factores coadyuvó a que la presidencia argentina decidiese, en mayo de 2018, suspender temporalmente su participación en la UNASUR. Nuestro país emitió un comunicado en conjunto con Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Brasil, en donde notificaron a la Presidencia Pro Témpore su voluntad de dejar de participar de las distintas instancias del organismo. En el documento explicitaron que el motivo principal fue la falta de resultados concretos en relación al funcionamiento adecuado de la UNASUR (Portal Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, 2018). Por lo tanto, la postura adoptada por Cambiemos puede ser entendida como pragmática, teniendo en cuenta la situación de parálisis por la que estaba atravesando el organismo. Y por otro lado, con cierto grado de desideologización al abandonar el apoyo al gobierno de Maduro y criticar la

inacción de la UNASUR frente a la crisis humanitaria venezolana.

En conclusión, del análisis de la política exterior argentina frente a estas tres situaciones se desprende que a partir de la asunción de Cambiemos en la Presidencia argentina, nuestro país ha tomado decisiones de política exterior con cierto grado de pragmatismo y desideologización, en contrapunto con las administraciones anteriores. En primer lugar, respecto de la relación con Venezuela a partir del agravamiento de su crisis interna, Argentina optó por alejarse de la vinculación ideológica con el gobierno de Maduro, al punto de mantener las relaciones bilaterales limitadas a los canales diplomáticos formales. En segundo lugar, frente a la crisis brasileña y posterior impeachment a Rousseff, el gobierno de Macri decidió manifestar su respeto al proceso institucional, mediante un argumento legal-institucional y respetando el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. Esta decisión tuvo una cuota de pragmatismo, al favorecer la estabilidad en la región y la preservación de las relaciones bilaterales con el país vecino. Y por último, la decisión argentina de suspender temporalmente su participación en la UNASUR indica, por un lado, cierto grado desideologización al apartarse del apoyo al gobierno venezolano y criticar la inacción de la UNASUR frente a la grave crisis en ese país. Y por el otro, demuestra pragmatismo, teniendo en cuenta la parálisis institucional en la que se encuentra inmerso el organismo regional.

## Referencias bibliográficas

- Actis, E. (2015). La relación bilateral entre Argentina y Brasil (2011-2014). La confluencia de factores sistémicos y domésticos para una menor intensidad relativa en las interacciones. *Estudos internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas*, 3(1), 27-44.
- Actis, E. (2018, agosto). El mundo no es para Temer. Recuperado 5 noviembre, 2018, de <http://nuso.org/articulo/el-mundo-no-es-para-temer/>
- Agencia EFE. (2017, 22 junio). Países caribeños prometieron votar resolución sobre Venezuela pero 4 fallaron. *Diario Las Américas*. Recuperado de <https://www.diariolasamericas.com/america-latina/paises-caribenos-prometieron-votar-resolucion-venezuela-pero-4-fallaron-n4124972>
- Agencia EFE/El País. (2017, 31 julio). 121 muertos y casi 2 mil heridos dejan protestas en Venezuela, dice Fiscalía, *Agencia EFE/El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/mundo/121-muertos-y-casi-2-000-heridos-en-protestas-reporto-la-fiscalia-venezolana.html>
- Alianza del Pacífico (2011). Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico. Antofagasta. (6.07.2011), <https://alianzapacifico.net/download-category/acuerdo-marco-de-la-alianza-del-pacifico/>
- Almeida, P. R. (2017). Sete teses impertinentes sobre o MERCOSUL. *Via Política*.
- Ámbito Financiero. (2016, 15 marzo). Macri recibió al presidente de Paraguay Cartés. *Ámbito Financiero*. Recuperado de <http://www.ambito.com/831354-macri-recibio-al-presidente-de-paraguay-cartes>

- Andreani, F. (2018). Las vías enmarañadas del autoritarismo bolivariano. *Nueva Sociedad*, 274, 44–58
- Arancón, F. (2016, 14 enero). América Latina en 2016: terminó la hegemonía de la izquierda - El Orden Mundial - EOM. Recuperado 6 noviembre, 2018, de <https://elordenmundial.com/america-latina-en-2016/>
- Aranda, G. (2016, 31 agosto). Dilma Rousseff es destituida como presidenta de Brasil pero no queda inhabilitada. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2016/08/31/57c6f162e5fdeacd218b4624.html>
- Arce Suárez, A. (2004). El eje Brasilia-Buenos Aires: ¿movimiento real o tendencia virtual?. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 65, 111-127.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos*, 45(3), 232–246.
- Armendariz, A. (2012, 31 julio). Paraguay se incorpora al MERCOSUR a pesar de que Paraguay aún no lo avaló. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1494865-venezuela-se-incorpora-al-mercosur-a-pesar-de-que-paraguay-aun-no-lo-avalo>
- Armendáriz, A. (2015, 5 diciembre). Macri buscó relanzar los vínculos regionales con Rousseff y Bachelet. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1851694-macri-se-reunio-con-rousseff-para-relanzar-las-relaciones-bilaterales>
- Arroyave, M. (2012). La UNASUR en la estrategia regional de Colombia y Brasil. En E. Pastrana Buelvas, S. Jost, & D. Flandes (Eds.), *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 239–282.
- Banco Central de Venezuela. (2016, 12 febrero). Resultados del índice nacional de precios al consumidor, producto interno bruto y balanza de pagos [Comunicado de prensa]. Recuperado 26 octubre, 2018, de <http://www.ine.gov.ve/documentos/NotasdePrensa/pdf/aviso180216>.

pdf

- Barolín, E. (2017). El ascenso de la derecha en América Latina: apuntes para su discusión. *Contexto Internacional*, 17(42), 21–26.
- Barreto, L. (2018). La domesticación de la Política Exterior de Venezuela (2013-2017). *Relaciones Internacionales*, 91(2), 1-31.
- BBC Mundo. (2017, 5 agosto). Mercosur suspende a Venezuela por tiempo indefinido y exige a Maduro que desmantele la Asamblea Constituyente. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40839629>
- Bernal-Meza, R. (2008). Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51(2), 154-178.
- Berrettoni, D. (2013). América Latina en las exportaciones argentinas: la importancia del mercado regional en la calidad de la inserción internacional. *Revista Argentina de Economía Internacional*, 2, 17-40.
- Bolinaga, L., & Slipak, A. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. *Problemas del desarrollo*, 46(183), 33-58.
- Briceño Ruiz, J. (2010). Venezuela y Argentina en la era Chávez y Kirchner: ¿Coincidencia ideológica o pragmatismo? En A. Bologna (Ed.), *La Política Exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*. Rosario, Argentina: CERIR-UNR Editora, pp. 435–462.
- Burdman, J. (2017). PASO a PASO, Argentina se distancia de Brasil. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/paso-paso-argentina-se-distancia-de-brasil/>
- Busso, A. (2016a). Los desafíos de América del sur frente a EEUU en la segunda década del siglo XXI. En R. Duarte Fernández dos Passos, & A. Fuccille (Eds.), *Visões do Sul: Crise e Transformações do Sistema internacional*. Franca, Brasil: Cultura Acadêmica Editora, (pp. 201–



228).

- Busso, A. (2016b). Los ejes de la acción externa de Cristina Fernández: ¿cambios hacia un nuevo horizonte o cambios para consolidar el rumbo? *Relaciones Internacionales*, 25(50). Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2675>
- Cancillería República de Colombia. (2017, 26 octubre). Declaración de la tercera Reunión del Grupo de Lima sobre la situación en Venezuela [Comunicado de prensa]. Recuperado 31 octubre, 2018, de <https://elcomercio.pe/politica/cancilleres-reunidos-lima-condenan-ruptura-orden-democratico-venezuela-noticia-448579>
- Casa Rosada. (2005, 9 diciembre). Palabras del presidente Néstor Kirchner en la cumbre del MERCOSUR en Montevideo [Comunicado de prensa]. Recuperado 10 noviembre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24858-blank-41682105>
- Casa Rosada. (2013, 8 mayo). Los gobiernos de la Argentina y Venezuela suscriben acuerdos de cooperación bilateral [Comunicado de prensa]. Recuperado 27 diciembre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26466-los-gobiernos-de-la-argentina-y-venezuela-suscriben-acuerdos-de-cooperacion-bilateral>
- Casa Rosada. (2014, 21 febrero). Acto de presentación del Programa Progresar en Florencio Varela: Palabras de la Presidenta de la Nación [Comunicado de prensa]. Recuperado 27 diciembre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/27227-acto-de-presentacion-del-programa-progresar-en-florencio-varela-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>
- Casa Rosada. (2015, 21 diciembre). Palabras del Presidente en la Cumbre del Mercosur, en Paraguay [Comunicado de prensa]. Recuperado 11 octubre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/35112-palabras-del-presidente-en-la-cumbre-del->

mercosur-en-paraguay

Casa Rosada. (2016, 19 enero). Argentina y Chile profundizan las relaciones bilaterales [Comunicado de prensa]. Recuperado 11 octubre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/eventos-destacados-presi/35284-argentina-y-chile-profundizan-las-relaciones-bilaterales>

Casa Rosada. (2016b, 7 febrero). El presidente Mauricio Macri se reunió con Tabaré Vázquez: se reanudan los “vínculos históricos” entre Argentina y Uruguay [Comunicado de prensa]. Recuperado 11 octubre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/35211-los-mandatarios-de-argentina-y-uruguay-acordaron-intensificar-la-relacion-bilateral>

Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/south-america/2006-05-01/latin-americas-left-turn>

Cepik, M., & Pergher Silva, N. (2012). A política de integração regional da Argentina na era Kirchner. *Conjuntura austral: revista do Núcleo de Estratégia e Relações Internacionais*, 3(9-10), 15–30.

Clarín. (2009, 13 agosto). Cumbre de Unasur en Bariloche: Uribe viene y no pone condiciones. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/cumbre-unasur-bariloche-uribe-viene-pone-condiciones\\_0\\_rkuWjWFC6tl.html](https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/cumbre-unasur-bariloche-uribe-viene-pone-condiciones_0_rkuWjWFC6tl.html)

Clarín. (2010, 28 diciembre). Cristina no irá a la asunción de Dilma Rousseff en Brasil. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/politica/Cristina-asuncion-Dilma-Rousseff-Brasil\\_0\\_HJlEOudavmx.html](https://www.clarin.com/politica/Cristina-asuncion-Dilma-Rousseff-Brasil_0_HJlEOudavmx.html)

Clarín. (2017, 1 agosto). El día en que Cristina Kirchner condecoró a Nicolás Maduro con la Orden del Libertador San Martín. *Clarín*. Recuperado de <https://www.clarin.com/politica/dia-cristina-kirchner-condecoro->

nicolas-maduro-orden-libertador-san-martin\_0\_BJsJr8A8Z.html

Clarín. (2018, 21 mayo). Mauricio Macri, Sebastián Piñera, otros líderes mundiales y Estados Unidos pidieron desconocer los resultados de las elecciones de Venezuela. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/mundo/mauricio-macri-sebastian-pinera-lideres-mundiales-unidos-pidieron-desconocer-resultados-elecciones-venezuela\\_0\\_H1lss3yJm.html](https://www.clarin.com/mundo/mauricio-macri-sebastian-pinera-lideres-mundiales-unidos-pidieron-desconocer-resultados-elecciones-venezuela_0_H1lss3yJm.html)

Comini, N., & Frenkel, A. (2014). Una Unasur de baja intensidad: Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur. *Nueva Sociedad*, (250), 58.

Comini, N., & Frenkel, A. (2017). Unasur: De proyecto refundacional al fantasma del Sudamexit. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, 13(9-10), 181-207.

Comunidad Sudamericana de Naciones (2004). Declaración del Cuzco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones. Cuzco.

Consejo de Derechos Humanos, Naciones Unidas. (2018). *Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la Oficina del Alto Comisionado y del Secretario General*. Recuperado de [http://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/d\\_res\\_dec/A\\_HRC\\_39\\_L1\\_rev1.pdf](http://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/d_res_dec/A_HRC_39_L1_rev1.pdf)

Consenso de Buenos Aires. (2003). Buenos Aires.

Creus, N. (2014). Una historia de idas y vueltas: los dilemas de la cooperación entre Argentina y Brasil. en G. Lechini (Ed.), *La Cooperación Sur-Sur en las Políticas Exteriores de Argentina y Brasil en el siglo XXI* (pp.

- 61–73). Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Cué, C. (2015, 9 octubre). Macri promete denunciar a Maduro en Mercosur por Leopoldo López. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2015/10/07/actualidad/1444176555\\_464609.html](https://elpais.com/internacional/2015/10/07/actualidad/1444176555_464609.html)
- Cué, C. (2016, 31 agosto). Ecuador, Bolivia y Venezuela llaman a consultas a sus embajadores en Brasil. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/08/31/america/1472665639\\_687664.html](https://elpais.com/internacional/2016/08/31/america/1472665639_687664.html)
- Cué, C., & Lafuente, J. (2016, 12 mayo). Macri, gran apoyo de Temer en un continente en pleno giro ideológico. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/05/12/argentina/1463077816\\_158730.html](https://elpais.com/internacional/2016/05/12/argentina/1463077816_158730.html)
- Curcio, S., & Vilker, A. (2014). Impacto de las variaciones de precios de las commodities exportadas en la economía real de los países de América Latina. *Revista de investigación en modelos financieros*, 1, 93–114.
- De la Balze, F. (2010). La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009). *Estudios Internacionales*, 43(166), 121-139.
- Di Natale, M. (2016, 15 mayo). Malcorra suavizó la postura argentina ante el caso Venezuela. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1898878-malcorra-suavizo-la-postura-argentina-ante-el-caso-venezuela>
- Diario Chaco. (2016, 18 julio). Se calientan las relaciones bilaterales entre Argentina y Uruguay por instalación de nueva papelera: el Gobierno sostuvo que se debería consultar a los argentinos. *Diario Chaco*. Recuperado de <http://www.diariochaco.com/noticia/se-calientan-las-relaciones-bilaterales-entre-argentina-y-uruguay-por-instalacion-de-nueva>
- Dinatale, M. (2015, 7 diciembre). Susana Malcorra: Vamos a desideologizar la política exterior. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1852090-susana-malcorra-vamos-a-desideologizar-las->

relaciones-exteriores-de-la-argentina

Dinatale, M. (2016, 31 mayo). Giro estratégico: Macri busca un acercamiento a la Alianza del Pacífico. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1904116-giro-estrategico-macri-busca-un-acercamiento-a-la-alianza-del-pacifico>

EFE. (2012, 28 junio). Presidentes viajan a Mendoza en busca de consenso sobre Paraguay. *El País*. Recuperado de <http://www.abc.com.py/internacionales/presidentes-viajan-a-mendoza-en-busca-de-consenso-sobre-paraguay-419935.html>

El Comercio. (2015, 11 diciembre). Perú y Argentina interesados en dar nuevo impulso a su relación. *El Comercio*. Recuperado de <http://elcomercio.pe/politica/gobierno/peru-y-argentina-interesadosdar-nuevo-impulso-su-relacion-noticia-1862918>

El Comercio. (2017, 9 agosto). Cancilleres reunidos en Lima condenan ruptura del orden democrático en Venezuela. Recuperado 7 agosto, 2018, de <https://elcomercio.pe/politica/cancilleres-reunidos-lima-condenan-ruptura-orden-democratico-venezuela-noticia-448579>

El día. (2010, 1 octubre). Advertencia de la Unasur ante intento de golpe de estado en Ecuador. *El día*. Recuperado de <https://www.eldia.com/nota/2010-10-1-advertencia-de-la-unasur-contra-intento-de-golpe-de-estado-en-ecuador>

El Nacional. (2016, 14 septiembre). Fundadores del Mercosur vetaron a Venezuela en la presidencia pro témpore. *El Nacional*. Recuperado de [http://www.el-nacional.com/noticias/mundo/fundadores-del-mercosur-vetaron-venezuela-presidencia-pro-tempore\\_11385](http://www.el-nacional.com/noticias/mundo/fundadores-del-mercosur-vetaron-venezuela-presidencia-pro-tempore_11385)

El Nuevo Herald. (2016, 18 agosto). Chile dice que su relación con Argentina avanzó en seis meses más que en seis años. *El Nuevo Herald*. Recuperado de <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/ameri->

ca-latina/article96536952.html

El País. (2005, 5 noviembre). Concluye la Cumbre de las Américas sin acuerdo en el conflicto del área de libre comercio. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2005/11/05/actualidad/1131145201\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2005/11/05/actualidad/1131145201_850215.html)

El País. (2008, 3 marzoa). Chávez eleva la tensión con Colombia al expulsar de Venezuela a todos sus diplomáticos. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2008/03/03/actualidad/1204498814\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2008/03/03/actualidad/1204498814_850215.html)

El País. (2008, 3 marzob). Chávez rompe relaciones con Colombia y envía el Ejército a la frontera. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2008/03/03/internacional/1204498808\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/03/03/internacional/1204498808_850215.html)

El Telégrafo. (2017, 29 junio). Este lunes Unasur cumplirá seis meses sin un secretario general. *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/este-lunes-unasur-cumplira-seis-meses-sin-un-secretario-general>

El Universo. (2018, 30 abril). José Octavio Bordón, único candidato a secretario de Unasur, no tiene respaldo. *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/04/30/nota/6738582/unico-candidato-secretario-unasur-no-tiene-respaldo>

Fernandez Alonso, J. (2010). La cuestión de la Reinserción Financiera en la Política Exterior de la Republica Argentina tras el proceso de reestructuración de la deuda (2005-2009). *La Política Exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*.

Ferrer, A. (2016). El regreso del neoliberalismo. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/notas-web/el-regreso-del-neoliberalismo/?token&nID=1>

- Furtado Batita, R. (2015). *El difícil entorno político/económico de Sudamérica y los retos de integración*. Recuperado de [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2015/DIEEE0110-2015\\_EspacioSudamericano\\_R.Furtado.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEE0110-2015_EspacioSudamericano_R.Furtado.pdf)
- Gabín, L. (2013, 5 marzo). Chávez aportó a la Argentina u\$s5.500 millones. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/2013/03/05/699524-chavez-aporto-la-argentina-us5500-millones/>
- Giacalone, R. (2006). La Comunidad Sudamericana de Naciones: ¿una alianza entre izquierda y empresarios? *Nueva Sociedad*, 202, 74.
- Goldstein, A. (2016). La tormenta perfecta: Crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff. *Análisis Político*, 29(88), 90-104.
- Hermida, X. (2017, 6 agosto). Mercosur decide la “suspensión política” de Venezuela y consuma el aislamiento de Maduro. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2017/08/05/actualidad/1501946948\\_015024.html](https://elpais.com/internacional/2017/08/05/actualidad/1501946948_015024.html)
- Human Rights Watch. (2018, 27 septiembre). Venezuela: Resolución histórica del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. *Human Rights Watch*. Recuperado de <https://www.hrw.org/es/news/2018/09/27/venezuela-resolucion-historica-del-consejo-de-derechos-humanos-de-la-onu>
- IIRSA. (2017, abril). Primer Cumbre Energética Sudamericana [Comunicado de prensa]. Recuperado 18 diciembre, 2018, de <http://www.iirsa.org/event/detail?id=148>
- Infobae. (2016, 10 agosto). Mauricio Macri: “Lo que pasa en Venezuela es un desastre, no estoy de acuerdo con que asuma la presidencia del Mercosur”. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2016/08/10/mauricio-macri-lo-que-esta-pasando-en-venezuela-es-un-desastre-no-puede-asumir-la-presidencia-del-mercosur/>

- Infobae. (2016, 10 agosto). Mauricio Macri: “Lo que pasa en Venezuela es un desastre, no estoy de acuerdo con que asuma la presidencia del Mercosur”. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2016/08/10/mauricio-macri-lo-que-esta-pasando-en-venezuela-es-un-desastre-no-puede-asumir-la-presidencia-del-mercosur/>
- Isern Munné, P. (2005, 13 enero). LA COMUNIDAD SUDAMERICANA DE NACIONES: EL LANZAMIENTO Y SUS PROBLEMAS. Recuperado 14 diciembre, 2018, de <https://www.analisislatino.com/opinion/?id=829>
- Kerssfield, D. (2013). La UNASUR y su accionar frente a conflictos internacionales. *REVISTA DEL CENTRO ANDINO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES*, 13, 91–113.
- Kitzberger, P. (2010). Giro a la izquierda, populismo y activismo gubernamental en la esfera pública mediática en América Latina. In B. Sorj, & S. Fausto (Eds.), *El estado de la democracia en América Latina* (pp. 61–99). Siglo XXI Editores.
- La Jornada. (2008, 6 marzo). ‘Inevitable’, una confrontación con Estados Unidos: Hugo Chávez. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2008/03/06/index.php?section=mundo&article=032n2mun>
- La Nación. (2003, 25 mayo). El texto completo del discurso presidencial. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/498849-el-texto-completo-del-discurso-presidencial>
- La Nación. (2008, 8 marzo). Cristina Kirchner no logró imponerse como mediadora. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/993878-cristina-kirchner-no-logro-imponerse-como-mediadora>
- La Nación. (2009, 28 agosto). Tras una tensa reunión, la Unasur consensuó un documento, pero sin definición sobre las bases de EE.UU. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1167908-tras-una-tensa-reunion-la-unasur-consensuo-un-documento-pero-sin-defini->



cion-sobre-las-bases-de-eeuu

La Nación. (2012, 7 agosto). Las trabas a las importaciones argentinas generan divisiones en el gobierno uruguayo. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1446634-las-trabas-a-las-importaciones-argentinas-generan-divisiones-en-el-gobierno-uruguayo>

La Nación. (2016, 1 marzo). Discurso completo de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1875715-discurso-completo-de-mauricio-macri-ante-la-asamblea-legislativa>

La Nación. (2016, 16 mayo). El último discurso de Dilma antes de dejar el poder: “soy víctima de una farsa jurídica y política”. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1897964-brasil-crisis-dilma-rousseff-juicio-ultimo-discurso>

La Nación. (2016, 18 febrero). Los 10 ejes de la política exterior argentina, según Susana Malcorra. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1872114-los-10-ejes-de-la-politica-exterior-argentina-segun-susana-malcorra>

La Nación. (2016, 29 julio). El Presidente instó a ampliar lazos con Perú. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1922829-el-presidente-insto-a-ampliar-lazos-con-peru>

La Nación. (2017, 10 diciembre). Transcripción completa del discurso de Mauricio Macri. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1852996-transcripcion-completa-del-discurso-de-mauricio-macri>

La Voz. (2016, 7 marzo). Acuerdan con Bolivia para el control integrado de fronteras. *La Voz*. Recuperado de <http://www.lavoz.com.ar/politica/acuerdan-con-bolivia-para-el-control-integrado-de-fronteras>

Lander, E. (2014). Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista? *Aporrea.org*, 30(10).

- Lander, E. (2016). La implosión de la Venezuela rentista. *Cuadernos de La Nueva Política*, 1.
- LaRed21. (2016, 16 septiembre). Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay ejercerán en forma conjunta la presidencia del MERCOSUR hasta diciembre. *LaRed21*. Recuperado de <http://www.lr21.com.uy/mundo/1304418-brasil-argentina-paraguay-uruguay-ejercen-presidencia-conjunta-mercosur>
- Llenderozas, E. (2015). UNASUR: Desafíos geopolíticos, económicos y de política exterior. *Pensamiento propio*, 42, 195-214.
- López Segrera, F. (2016). *Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Lorenzini, M. (2012). La relación Argentina-Venezuela 2003-2010: ¿Un vínculo de tiempos oscilantes. Trabajo presentado en las jornadas de debate: “La agenda de la política exterior argentina: inserción regional y extra-regional a partir del escenario post-default”. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario.
- Lorenzini, M. (2017). La dimensión política de los vínculos Argentina-Chile y Argentina-Venezuela en el inicio del Siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 26(52), 004.

- Lorenzini, M., & Pereyra Doval, G. (2016). 200 días bajo la lupa. La visión macrista de la política exterior argentina. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado de <http://revistafal.com/200-dias-bajo-la-lupa/>
- Magdaleno, J. (2018). Escenarios en la encrucijada venezolana. *Nueva Sociedad*, (274), 152-164.
- Malamud, A. (2005). Mercosur turns 15: Between rising rhetoric and declining achievement. *Cambridge Review of International Affairs*, 18(3), 421-436.
- Malamud, C. (2007). La cumbre energética de América del Sur y la integración regional: un camino de buenas (y no tan buenas) intenciones. *Boletín Elcano*, (92), 24.
- Manetto, F. (2018, 30 septiembre). El éxodo venezolano, de crisis migratoria a prioridad humanitaria. *El país*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2018/09/29/colombia/1538255552\\_732711.html](https://elpais.com/internacional/2018/09/29/colombia/1538255552_732711.html)
- Mastropiero, O. (2016). *La política exterior del gobierno de Mauricio Macri hacia la región*. Recuperado de <http://congresos.unlp.edu.ar/index.php/CRRII/CRRII-VIII/paper/viewFile/3469/883>
- Mercado Común del Sur (1991). Tratado de Asunción. Asunción.
- Mercado Común del Sur (1994). Protocolo adicional al Tratado de Asunción sobre la estructura institucional del MERCOSUR (Protocolo de Ouro Preto). Ouro Preto.
- Mercado Común del Sur (1998). Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático en el MERCOSUR, la República de Bolivia y la República de Chile. Ushuaia.
- Mercado Común del Sur (2017). Decisión sobre la suspensión de la República Bolivariana de Venezuela en el MERCOSUR en la aplicación del Protocolo de Ushuaia sobre compromiso democrático en el MERCOSUR. São Paulo.

- Merino, G. (2017). Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo. *Relaciones Internacionales*, 26(52), 008.
- Miguez, D. (2008, 16 septiembre). Nueve mosqueteros/as en apoyo a Evo. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-mundo/4-111674-2008-09-16.html>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay. (2017, 23 septiembre). Declaración de la Segunda Reunión del Grupo de Lima sobre la Situación en Venezuela [Comunicado de prensa]. Recuperado 14 noviembre, 2018, de <http://www2.mre.gov.py/index.php/noticias/comunicado-de-prensa-declaracion-de-la-segunda-reunion-del-grupo-de-lima-sobre-la-situacion-en-venezuela>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2018b, 13 febrero). Declaración del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado 15 noviembre, 2018, de <https://www.peruea.org/declaracion-del-grupo-lima/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2018c, 14 mayo). Comunicado del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado 15 noviembre, 2018, de <https://www.peruea.org/comunicado-del-grupo-de-lima/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2018d, 21 mayo). Declaración del Grupo de Lima [Comunicado de prensa]. Recuperado 15 noviembre, 2018, de <https://www.peruea.org/declaracion-del-grupo-de-lima/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina. (2013). Lineamientos de política exterior de la Republica Argentina 2013-2015. Recuperado de <http://concursos2015.cancilleria.gob.ar/userfiles/Li->

neamientos-politica-exterior-2013-2015.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina. (s.f.). Misión. Recuperado 6 noviembre, 2017, de <https://cancilleria.gob.ar/es/mision-ministerio-de-relaciones-exterior-es-y-culto>

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina. (2016a, 31 agosto). Proceso institucional en Brasil [Comunicado de prensa]. Recuperado 19 noviembre, 2018, de <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/proceso-institucional-en-brasil>

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina. (2016b, 12 mayo). Sobre la situación en Brasil. [Comunicado de prensa]. Recuperado 19 noviembre, 2018, de <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/sobre-la-situacion-en-brasil>

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina. (2016c, 3 octubre). Macri y Temer ratificaron el compromiso de fortalecer al Mercosur [Comunicado de prensa]. Recuperado 19 noviembre, 2018, de <https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/37451-el-presidente-macri-recibio-a-su-par-de-brasil>

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina. (2016d, 2 diciembre). Situación de Venezuela en el MERCOSUR [Comunicado de prensa]. Recuperado 28 diciembre, 2018, de <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/situacion-de-venezuela-en-el-mercosur>

Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (2017, 9 agosto). Declaración de la VI reunión extraordinaria del Consejo Político del ALBA-TCP. Recuperado 31 octubre, 2018, de <http://embajadadevenezuela.es/venezuela-en-el-mundo/6545-declaracion-de-la-vi-reu>

nion-extraordinaria-del-consejo-politico-del-alba-tcp

- Miranda, R. (2014). Comercio y política: Argentina entre las potencias y las no potencias. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 26, 41-67.
- Miranda, R. (2015a). Internacionalismo etnocéntrico. Las relaciones internacionales de Argentina como potencia media. *Relaciones Internacionales*, 24(49). Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2392>
- Miranda, R. (2015b). El trazo fino de las relaciones bilaterales de Argentina en Sudamérica. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 13(22), 67-81.
- Miranda, R. (2017). Crisis diplomáticas entre Colombia y Venezuela ¿Argentina neutral?. *Revista de Estudos Internacionais*, Universidade Estadual da Paraíba, 8(1), 122-138.
- Miranda, R. (2018). Política exterior y poder internacional de Argentina durante los gobiernos kirchneristas. *Reflexión política*, 20(39), 8.
- Miranda, R. A. (2004). Hegemonía y pivot: una combinación de presiones en torno a la agenda externa de la Argentina. *Politikós: estudios políticos e internacionales*, (3), 77-95.
- Moreira, C., Raus, D., & Leyton, J. (2008). La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades. In C. Moreira, D. Raus, & J. Leyton (Eds.), *La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades*. (pp. 7-22). Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Motta Veiga, P., & Ríos, S. (2007). *O regionalismo pós-liberal, na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas*. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4428/S2007612\\_pt.pdf?sequen-](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4428/S2007612_pt.pdf?sequen)

ce=1&isAllowed=y

- Natanson, J. (2014, 7 noviembre). La nueva derecha en América Latina. *Le Monde Diplomatique Cono Sur*, 185. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/185-el-empleo-en-peligro/la-nueva-derecha-en-america-latina/>
- Niebieskikwiat, N. (2016, 1 agosto). Crisis en el bloque regional. Argentina rechaza a Venezuela en la presidencia del Mercosur. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/politica/Argentina-rechaza-Venezuela-presidencia-Mercosur\\_0\\_rJ8ozmhu.html](https://www.clarin.com/politica/Argentina-rechaza-Venezuela-presidencia-Mercosur_0_rJ8ozmhu.html)
- Niebieskikwiat, N. (2017, 18 julio). Macri, en una negociación regional que busca una salida para Maduro. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/mundo/macri-negociacion-regional-busca-salida-maduro\\_0\\_ryKlaJhrZ.html](https://www.clarin.com/mundo/macri-negociacion-regional-busca-salida-maduro_0_ryKlaJhrZ.html)
- Niebieskikwiat, N. (2018, 24 abril). Unasur: Argentina se aparta 'temporalmente' con otros cinco países. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/politica/unasur-argentina-aparta-temporalmente-paises\\_0\\_H11vyJ\\_2M.html](https://www.clarin.com/politica/unasur-argentina-aparta-temporalmente-paises_0_H11vyJ_2M.html)
- Obama, B. (2008). *A new partnership for the Americas*. Recuperado de [https://obama.3cdn.net/f579b3802a3d35c8d5\\_9aymvyqpo.pdf](https://obama.3cdn.net/f579b3802a3d35c8d5_9aymvyqpo.pdf)
- Obarrio, M. (2004, 2 diciembre). Kirchner faltará a una cumbre histórica. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/659294-kirchner-faltara-a-una-cumbre-historica>
- Oddone, C. N., & Durán, S. (2005). Comunidad Sudamericana de Naciones: Recreando escenarios de integración regional.
- Organización de los Estados Americanos. (2008). Convocatoria de la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores y Nombramiento de una Comisión. Recuperado 25 octubre, 2018, de <http://www.oas.org/>

consejo/sp/resoluciones/res930.asp

Paraguay.com. (2009, 16 diciembre). La oposición mantiene su negativa al ingreso de Venezuela al Mercosur. *Paraguay.com*. Recuperado de <http://www.paraguay.com/nacionales/la-oposicion-mantiene-su-negativa-al-ingreso-de-venezuela-al-mercosur-3642>

Peregil, F. (2012, 23 junio). El Senado de Paraguay destituye al presidente Lugo en un juicio político. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2012/06/22/actualidad/1340374370\\_611218.html](https://elpais.com/internacional/2012/06/22/actualidad/1340374370_611218.html)

Pereyra Doval, M. G. (2014). Relaciones Argentina-Brasil: cooperación con algunas discordias.

Pérez Oviedo, W., Cajas Guijarro, J., & Vallejo, M. (2016). *La nueva Sudamérica: comercio e integración en el nuevo contexto global*. Quito, Ecuador: FLACSO.

Perfil. (2015, 21 diciembre). Macri debuta en la Cumbre del Mercosur y apunta contra Maduro. *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/macri-debuta-en-la-cumbre-del-mercosur-y-apunta-contra-maduro-20151221-0004.phtml>

Perfil. (2018, 14 abril). Qué dijo Macri en la Cumbre de las Américas sobre las crisis en Venezuela y Siria. *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/politica/venezuela-y-siria-presentes-en-el-discurso-de-macri-en-peru.phtml>

Peru21. (2017, 30 julio). Venezuela: Perú convoca a reunión con cancilleres de otros países por Asamblea Constituyente. *Peru21*. Recuperado de <https://peru21.pe/politica/venezuela-peru-convoca-reunion-cancille->



res-otros-paises-asamblea-constituyente-91708

- Pignatta, E. (2009). Estados Unidos, Obama y América Latina: percepciones y agenda reciente. *Anuario en relaciones internacionales*.
- Pignotti, D. (2015, 5 diciembre). La era Macri en las relaciones bilaterales. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-287638-2015-12-05.html>
- Pompeo, F. (2015, 2 octubre). La política exterior que propone Macri. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/opinion/onu-papa\\_francisco-mercosur-derechos\\_humanos\\_0\\_SJj9EGYDQL.html](https://www.clarin.com/opinion/onu-papa_francisco-mercosur-derechos_humanos_0_SJj9EGYDQL.html)
- Portal Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay. (2018, 20 abril). Paraguay y cinco países de la región anuncian el retiro temporal de la Unasur [Comunicado de prensa]. Recuperado 5 septiembre, 2018, de <http://www2.mre.gov.py/index.php/noticias/paraguay-y-cinco-paises-de-la-region-anuncian-el-retiro-temporal-de-la-unasur>
- Representación Permanente del Perú ante la OEA. (2017, 18 septiembre). Perú convoca a reunión de cancilleres del Grupo de Lima para ver situación de Venezuela [Comunicado de prensa]. Recuperado 31 octubre, 2018, de <https://www.peruoia.org/peru-convoca-reunion-cancilleres-del-grupo-lima-ver-situacion-venezuela/>
- República de Colombia. Presidencia de la Nación.. [s.f.]. Presidente de Argentina llega a Colombia este martes en visita oficial [Comunicado de prensa]. Recuperado 6 noviembre, 2018, de <http://es.presidencia.gov.co/noticia/160612-Presidente-de-Argentina-llega-a-Colombia-es->

temartes-en-visita-oficial

- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis, revista latinoamericana*, (28).
- Ríos, X. (2016). China-América Latina y Caribe: otra relación para otro futuro. *Pensamiento Proprio*, 44(2), 217-247.
- Rivas Molina, F. (2016, 1 agosto). La presidencia sin consenso de Venezuela profundiza la crisis del Mercosur. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/08/01/argentina/1470063217\\_003789.html](https://elpais.com/internacional/2016/08/01/argentina/1470063217_003789.html)
- Rivas Molina, F. (2016, 7 mayo). Mauricio Macri pide a Venezuela que inicie un proceso de transición política. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/05/07/argentina/1462631744\\_141662.html](https://elpais.com/internacional/2016/05/07/argentina/1462631744_141662.html)
- Rocca Rivarola, M. (2016). De las jornadas de junho al impeachment sem crime: protestas, militancia oficialista y crisis política en Brasil (2013-2016). *VI Jornadas de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento*, Polvorines, Provincia de Buenos Aires.
- Rosemberg, J. (2015, 22 diciembre). Enérgico reclamo de Macri a Venezuela por los derechos humanos. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1856275-energico-reclamo-de-macri-a-venezuela-por-los-derechos-humanos>
- Rubiolo, M., & Baroni, P. A. (2012). China: Opportunities and Challenges for Latin America. *Teka Komisji Politologii i Stosunków Międzynarodowych*, 7, 20-42.
- Russell, R. (1990). Política exterior y toma de decisiones en América Latina: Aspectos comparativos y consideraciones teóricas. En R Russell (Ed.), *Política Exterior y toma de decisiones en América Latina*. Buenos Ai-

- res, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Ruvalcaba, D. E. M. (2015). La política exterior de Néstor Kirchner y el diseño de un "Regional Core-State" suramericano. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, (3).
- Salas, A. (2016, 19 abril). Anatomía de un golpe. *Página 12*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2016/08/31/57c6f162e5fdeacd218b4624.html>
- Salinas, L. (2014, 5 diciembre). Cristina participa de la cumbre de UNASUR. *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/politica/Cristina-participa-cumbre-UNASUR\\_0\\_B1bCKPqw7g.html](https://www.clarin.com/politica/Cristina-participa-cumbre-UNASUR_0_B1bCKPqw7g.html)
- Sanahuja, J. A. (2009). Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-liberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina. *Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe*, 7, 12-54.
- Sanahuja, José Antonio (2018) Crisis de globalización, crisis de hegemonía: un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe. En América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales. *Colección Pensamiento Propio*. Icaria Editorial, Barcelona, pp. 37-68.
- Schapiro, M. (2018). América del Sur: ¿todo vuelve?. *Nueva Sociedad*, (275), 4-13.
- Secco, L. (2016). El golpe de abril de 2016. *Revista Política Latinoamericana*, (2).
- Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. (2011). *El Comercio Exterior Bilateral Argentina – Venezuela*. Recuperado de <https://www.economia.gob.ar/peconomica/dnper/do>

cumentos/Venezuela\_Jun2011.pdf

- Serbin Pont, A., & Pauselli, G. (2016, 12 enero). Latinoamérica en 2016: entre la incertidumbre y la esperanza. Recuperado 6 noviembre, 2017, de <http://www.cries.org/?p=3053>
- Serbín, A. (2014). ¿Atlántico vs. Pacífico? Mega-acuerdos e implicaciones geo-estratégicas para América Latina y el Caribe. *Anuario de la Integración regional de América Latina y el Caribe*, (10), 15-71.
- Serbín, A. (2018). América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: Poder, globalización y respuestas regionales. En A. Serbín (Ed.), *Pensamiento Propio*. Buenos Aires, Argentina: Icaria Editorial / Ediciones CRIES.
- Serraferro, M. (2017). Primer año del presidente Macri. *Política Exterior*. Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/latinoamerica-analisis/primer-ano-del-presidente-macri/>
- Serrano Hernández, R. (2014). Giros culturales en la marea rosa de América Latina. *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*, 7(35), 184-189.
- Simonoff, A. (2009). Regularidades de la política exterior de Néstor Kirchner. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 5(10), 71-86.
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos. *Polis*. Revista latinoamericana, (39).
- Télam. (2015, 17 septiembre). Evo apoyó la candidatura de Scioli y planteó "avanzar con la integración. *Télam*. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201509/120440-evo-apoyo-la-candidatura-de-scioli-y->

planteo-avanzar-con-la-integracion.html

Télam. (2018, 20 abril). Seis países, entre ellos la Argentina, abandonan la Unasur. *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201804/273195-seis-paises-argentina-abandonan-unasur.html>

TelesurTV. (2016, 31 agosto). Cronología del impeachment contra Dilma Rousseff. *TelesurTV*. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/Cronologia-del-proceso-de-impeachment-contr-Dilma-Rousseff-20160706-0023.html>

Texto de la Declaración de Lima (Perú) sobre Venezuela suscrita por 12 Estados el 8 de agosto de 2017. (2017, 10 agosto). Recuperado 31 octubre, 2018, de <https://www.dipublico.org/106922/texto-de-la-declaracion-de-lima-peru-sobre-venezuela-suscrita-por-12-estados-el-8-de-agosto-de-2017>

The Carter Center. (2013). *Informe final - Misión de Estudio del Centro Carter Elecciones Presidenciales en Venezuela*. Recuperado de [https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace\\_publications/election\\_reports/venezuela-final-rpt-2013-elections-spanish.pdf](https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/venezuela-final-rpt-2013-elections-spanish.pdf)

Torres, A. (2012). El Consenso de Buenos Aires, una instancia de convergencia del progresismo sudamericano de principios de siglo. *AMBITO JURIDICO*, 15, 1-11.

Torres, M. A. (2013). Argentina y su inserción internacional en un período de recuperación. Los principales cursos de acción de la política exterior del gobierno de Kirchner. *Ciencia Política*, 8(15), 107-135.

Torres, M. A. (2013b). Los instrumentos no jurídicos en la integración sudamericana. Apuntes a partir de la relación de Argentina y Brasil en el periodo 2003-2007. *Revista de Sociales y Jurídicas*, (9), 11-166.

- Turzi, M. (2014). Asia y la ¿(des) integración latinoamericana?. *Nueva sociedad*, (250), 78.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2008). Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas. Brasilia.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2008b). Declaración de la Moneda. Santiago de Chile.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2009). Reunión extraordinaria de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de la Unión de Naciones Suramericanas. Quito.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2009b). Reunión extraordinaria de Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de la UNASUR.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2009c). Declaración Conjunta de los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de la Unión Suramericana de Naciones. San Carlos de Bariloche.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2010). Decisión de designación del Secretario General de la Unión de Naciones Suramericanas –UNASUR. Los Cardales.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2010b). Declaración de Buenos Aires sobre la situación en Ecuador. Buenos Aires.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2010c). Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo de UNASUR sobre Compromiso con la Democracia. Georgetown.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2012). Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de UNASUR. Mendoza.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2013). Declaración del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Lima.

- Unión de Naciones Sudamericanas (2013b). Misión electoral de UNASUR para las elecciones presidenciales del 14 de abril de 2013 en la República Bolivariana de Venezuela. Lima.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2013c). Participación de Paraguay en UNASUR.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2014). Resolución N°2/2014. Santiago de Chile.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2015). Misión Electoral de UNASUR en las elecciones a la Asamblea Nacional en la República Bolivariana de Venezuela.
- Vommaro, G., & Morresi, S. (2015). Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. *Departamento de Planificación y Políticas Públicas Universidad Nacional de Lanús Argentina*, 191.
- Wagner Tizón, A. (2005). La Comunidad Sudamericana de Naciones: Un proyecto político y un gran programa de desarrollo.
- Zelicovich, J. (2011). El lugar del MERCOSUR en la política exterior argentina durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. *Relaciones Internacionales*.
- Zelicovich, J. (2016). La política comercial externa norteamericana en la Era Obama y las transformaciones de la gobernanza del comercio internacional. *Brazilian Journal of International Relations*, 5(2), 371-401